el periódico de *lavaca*
verano 07/08 / año 1 / número 11
Valor en kioscos $ 5

abajo la culocracia

No son modelos: son mujeres. Y llevan escritas en el cuerpo las frases con que intentan disciplinarlas. No es una foto: es una proclama. Denuncia el uso y abuso de los cuerpos femeninos. Porque no son mercancía: son mujeres.

SUBCOOP

Las pasionarias

MUJERES AL OESTE

Crearon un espacio para la acción y desde allí arremeten juntas contra la violencia sexual, en todos sus aspectos. Se definen como subversivas, porque quieren cambiar el mundo público y privado. En eso andan: dictan talleres, brindan asesoramiento, hacen campañas y desafian los prejuicios barrio por barrio.

Es una chica de veintitantos años, morena, bella, menuda, que nos mira como desde otra dimensión. En realidad está en otra dimensión: medicada.

Aun así, va como rebotando de un lado a otro de la habitación, como poseída por la tensión y la angustia. Mira los afiches y los va silabeando entrecortadamente: "autoestima", "momentos felices", "tus derechos". Le asombra un póster de la película *Yo, la peor de todas*, pero parece angustiarse más aun. La madre contará luego que tuvo que rescatar a esa joven de 25 años para salvarla de tanto que la golpeaba el marido. La chica -que tiene una beba de dos años- no puede salir a la calle si no es medicada, por puro pánico.

Estamos en la sede de Mujeres al Oeste, en Morón, hoy está atendiendo una de las abogadas. Se abre la puerta y sale otra joven, rubia y de ojos claros empapados. Se va con su hijito de unos 5 años. La chica morena es conducida por su mamá como si fuese ciega, entran en la oficina de la abogada, y se cierra la puerta.

Si se toma como un asunto gremial-masculino, conviene reconocer que en estos casos da vergüenza ser varón. La curiosa idea según la cual a golpes se hacen los hombres, debería ser considerada junto a la noción de que a golpes se mata a las mujeres, a niñas y niños, o se las viola. Se les mutila vida, en una especie de guerra civil cotidiana en el hogar, dulce hogar. Las cifras marean: en las comisarías bonaerenses de la mujer, por ejemplo, hay 2.000 denuncias mensuales de maltratos domésticos. Casi 70 por día. Y son sólo las que se atreven a denunciar. Sin necesidad de ver marcas de golpes y moretones, los ojos de esta chica, inundados en angustia y farmacología, son más reveladores que cualquier estadística.

Es difícil aceptar la idea de que organizaciones como Mujeres al Oeste sean una "asociación sin fines de lucro", según figura en estatutos y sellos. Quizás habría que hablar de una conspiración para salvar vidas, de un útero de derechos humanos, o de un aquelarre que anuncia que materias como violencia doméstica, aborto, lesbianismo y autoestima, no son asuntos meramente privados sino algunos de los más importantes temas políticos de la actualidad. Comparan al terrorismo sexista con el terrorismo de Estado, y catalogan la existencia que cualquiera calificaría como "normal" de millones de mujeres, según los parámetros de los campos de concentración. Y no exageran. Frente a la situación, no se remiten a la queja, sino que encaran acciones que definen como "revolucionarias" y "subversivas", mientras calientan agua y ceban palabras para que se pueda entender mejor la historia del presente.

Brujas e iglesia

Todo nació en una brujería radial: *Aquelarre al oeste* fue un programa que se transmitió en FM En Tránsito en 1993. "Descubrimos que teníamos audiencia" dice Zulema Palma, casada, dos hijas, una nieta y un nieto. Zulema ya había encontrado una identidad en el feminismo, y una rebeldía geográfica. "Siempre teníamos que ir al ombligo del mundo, la Capital, para poder participar en organizaciones feministas, hasta que nos dimos cuenta de que nuestra realidad era otra, y que teníamos mucho que hacer nosotras mismas". ¿Quiere decir que también existe centralismo en las así llamadas "organizaciones populares"? Las Mujeres al Oeste se ríen ante la ingenuidad: "Centralismo, protagonismo, llamalo como prefieras" ofrece Liliana Morales, cuatro hijos y una nieta. "Y el centralismo siempre es excluyente". A tal exclusión se agregaba lo obvio: las diferencias entre el conurbano y la Capital. Diferencias de servicios hospitalarios y de salud, de recursos, de necesidades, de todo. Descubrieron además que hacían un trabajo muy importante a nivel nacional, pero que las llevaba a descuidar lo local: "En la reforma constitucional de 1994 participamos en el cabildeo para intentar que en la Constitución no se instalara la cláusula de que la vida comienza a partir de la concepción". *Cabildeo* es el *lobby*, entendido como modo en que organizaciones defienden determinadas causas ante legisladores y funcionarios. Las Mujeres usan otra definición: soplar orejas.

La idea de que la vida humana empieza en el momento de la concepción es defendida religiosamente por los que se oponen a la legalización del aborto. Amén. Las mujeres en cambio bregaban por eliminar esa noción del texto constitucional, que tilda a cualquier mujer que decide abortar como una especie de delincuente.

"Nosotras peleábamos por lo nacional, pero hubo un grupo pequeño de compañeras que quedaron solas en La Plata, mientras Duhalde (Eduardo) arreglaba con Rico (Aldo) y con la Iglesia (católica) para poner esa cláusula en la constitución provincial". Esa extraña trinidad logró su objetivo. Zulema: "Es una dificultad más, pero en la práctica las mujeres siguen abortando: las pobres pueden morirse por la falta de posibilidades de hacerlo como corresponde, y las ricas pagan abortos bien hechos".

Subversivas al Oeste

En 1995 quedó oficialmente fundada Mujeres al Oeste. Tiene 15 integrantes y un estilo que le ha permitido multiplicar actividades e influencia. Trabajan realizando talleres referidos a salud, sexualidad, autoestima, derechos, y también organizando reuniones como *Liberatoria*, grupo

de ayuda de mujeres que son o han sido sometidas a violencia sexual, o abuso sexual. Muchas veces, desde la infancia. Además, salen a los barrios a brindar talleres, encuentros y capacitaciones, lo cual permite luego que las mujeres reproduzcan ese tipo de actividades.

No se trata de clases, charlas ni conferencias. Liliana Morales: "Lo que hacemos son dinámicas de taller para facilitar que las mujeres hablen, reflexionen, rompan el silencio y que a partir de eso todas podamos pensar y decidir". En esa ruptura del silencio, las mujeres ven una de las principales posibilidades para que cambie la persona, y por lo tanto cambie la realidad. "La mujer ha sido educada para ser pasiva, perdonar, trabajar para los demás, y callar los problemas familiares". Esta pasividad abarca también los problemas de sometimiento doméstico. "No hay diferencia de clases en esto" dice Liliana. "Al revés, a veces la mujer de más recursos, más *educada*, tiene justamente el problema de que las instituciones educativas son reforzadoras de estos patrones culturales. La mujer pobre, de pronto tiene más facilidad para entender el problema". Zulema mira el otro lado: "Tampoco idealizamos a la mujer de los sectores populares, que tienen un pensamiento que puede ser muy conservador y tradicional sobre la maternidad y la sexualidad, porque no imaginan para sí mismas otras posibilidades. Por eso prenden algunas iglesias tan retrógradas en esos sectores".

Casos. Hace poco una docente se sumó a uno de los grupos. "El primer paso es que estar con otras a una le hace clic en la cabeza" dice Zulema. La mujer pudo relatar su historia como golpeada. Se produjo el clic. Se separó. El marido seguía amenazándola. Fue a hacer la denuncia ante una fiscalía. ¿Cuál pudo haber sido la respuesta? "No hay pruebas". Ese mismo día el marido la detectó, le descerrajó dos balazos en la cabeza, y luego se suicidó. A veces vale la palabra *milagro*: la mujer quedó viva. Raquel Disenfeld cuenta: "Tiene una bala entre el maxilar y el oído que todavía no le pudieron quitar. Es una mujer maravillosa, inteligente, pero encima de lo que le pasó, se quedó pensando: *pobre, debe haber creído que yo estaba muerta y por eso se suicidó*". Con la cabeza vendada como una herida de guerra, en la cama del Hospital Posadas, la mujer reveló algo más a Raquel: "Es la primera vez que puedo comer. Antes no podía, por la angustia", dijo con la sensación de empezar una existencia diferente ante un puré de zapallo.

El trabajo del grupo, además, involucra la llegada a las escuelas, donde plantearon talleres sobre *prevención de violencia en el noviazgo* que abarcaron a más de 2.000 adolescentes del oeste.

En los talleres buscan *desnaturalizar*: romper la idea de que la violencia o el sometimiento son una cuestión natural que debe tratarse puertas adentro. Buscan también *descubrir*: destapar estos problemas. Y *mover*, para que situaciones, cabezas y corazones logren cambiar de lugar sin resignarse a que las cosas son como son.

Pero a todo esto no le dan un contenido privado. "Lo personal es político" dice Zulema, retomando una idea clásica del feminismo. "Estamos haciendo la revolución feminista, que es silenciosa pero cambia estructuras culturales. Muchas veces la revolución cambia estructuras políticas, pero no las de fondo que son las culturales".

Soplando orejas

Zulema cree que este activismo pacífico por la vida es ampliamente subversivo: "Es una palabra a la que se le puso un contenido falso y degradado, pero es al revés. Subversivo es un ser humano comprometido que está tratando de cambiar lo que es injusto en este sistema patriarcal y capitalista. Nosotras somos subversivas", explica, mientras corre la ronda de mate.

Las Mujeres al Oeste reconocen que el Estado es el que menos apoyo brinda a acciones de este tipo. "Aportan a cuestiones de otro perfil" dice Zulema, un tanto enigmática. ¿Por ejemplo? "El Estado bonaerense apoya fuertemente a la Iglesia católica y no a las feministas. O sostiene comedores y acciones de beneficencia, pero no a los que trabajan en la reivindicación de sus derechos, y menos a las mujeres. Por supuesto que está muy bien apoyar a los comedores, pero hasta ahí llegan". Las Mujeres trazan así una distinción entre las organizaciones que sostienen esta realidad, y las que buscan transformarla. Raquel: "Acá hay una paradoja. Si el hombre defiende los derechos de las mujeres, es desde una posición de seducción o para conseguir votos. Y si lo hace una mujer, es feminista o parcial". Zulema aclara: "O resentida, reventada, trepadora y mal cogida".

Reconocen que viven una situación positiva en Morón bajo la gestión de Martín Sabatella. Liliana: "Venimos soplándole la oreja desde 1999. Le decíamos: falta atención para las mujeres, falta contención para la cuestión de violencia. Se necesitan las dos cosas, alguien que mueva y active, pero también alguien que escuche. Acá hubo una oreja que escuchó". En cambio un poco más allá, en Merlo, funciona el territorio del intendente Raúl Otacehé, hombre de conducta inexpugnable (siempre oficialista) y modelo puntero, clientelista o la palabra que cada quien prefiera poner. "Ahí tuvimos amenazas, persecuciones, agresiones. Si no sos del intendente no te dejan organizar". ¿Qué diferencia práctica hay entre una situación como la de Merlo y una como la de Morón? Zulema: "En Merlo te pegan y te persiguen. En Morón encontrás servicios de salud, atención a las mujeres, toda una política alrededor de estos temas. El acto por el Día de la No Violencia contra las Mujeres, lo hizo siempre un grupito de nosotras, repartiendo volantes en la plaza. Este último (el 25 de noviembre) fue una marcha enorme que organizó la propia intendencia". Liliana: "Uno nunca sabe si es para bien o para mal que el Estado tome estos temas, pero por lo menos la difusión y visibilización fue enorme".

El Banco Mundial, o el prestigio

¿Y cómo consiguen recursos para trabajar? Para los talleres y capacitaciones buscan aportes de organizaciones feministas internacionales, cuenta Zulema, aunque se reitera que ninguna de estas mujeres vive de la actividad ya que son una organización sin fines de lucro. Andan con problemas para el pago del alquiler, si es por poner las cosas en términos concretos. Liliana: "Lo que pasa es que además no aceptamos cualquier financiamiento que te quiera modificar los objetivos o la ideología". ¿Por ejemplo? "El Banco Mundial no es una entidad financiera válida para nosotros. Nos dicen que se pueden pedir fondos pero no estamos de acuerdo. Primero, porque aumenta la deuda del país. Y la visión sobre la mujer es más de lo mismo. No hay reivindicación de sus derechos, promoción de sus posibilidades, sino ponerla en el lugar de beneficiaria y víctima. Es un *como si*. No quieren un cambio real de la situación. Nosotras queremos derribar estructuras. De lo contrario, terminás dándole letra y prestigio a un banco que ya sabés por qué te presta la plata: para que todo siga igual y vos cuelgues el cartelito que te dan". ¿Qué significa la palabra *prestigio* en este contexto? "Que la gente sabe que lo que hacemos es real, y no un simulacro".

Zulema es ginecóloga, Liliana estudió trabajo social, Evangelina Acuña es abogada, Raquel es psicóloga, Susana Corti es la bibliotecaria del pequeño Centro de Documentación. Son apenas parte del aquelarre. Zulema: "Como ginecóloga siempre me interesé obviamente por estos temas, pero para mí también el clic es el encuentro con las otras mujeres" dice.

¿Y cómo encaran la cuestión del aborto? Promueven la campaña nacional por el derecho al aborto legal, seguro y gratuito, con dos ideas:

1) anticonceptivos para no abortar,
2) aborto legal para no morir.

"Los que más te maltratan son los propios colegas médicos. Ya aprendí que con los curas ni hay que debatir este tema porque no se puede hablar con el que es dogmático y no escucha". Sigue Zulema: "Pero para las mujeres es al revés, porque el tema del aborto lo toman como cosa cotidiana. Ni siquiera las mujeres que están en contra son lo agresivas que pueden ser un médico o un cura".

Las Mujeres al Oeste no quieren estar en el Estado, ni con los partidos. "Nuestro lugar es monitorear políticas del Estado y acercamos nuestro parecer como una organización más de la comunidad que aporta desde un lugar crítico. Pero somos autónomas, ni estamos en el Estado ni lo reemplazamos. Queremos otras formas de organización social y política que no sean verticales y hegemónicas".

Cristina K o Cristina F

Les consulto por la novedad del momento: una mujer fue electa presidenta. Las Mujeres al Oeste me miran de reojo. Liliana: "No opino nada especial, porque además de reproducir el modelo patriarcal está imbuida de lo que es el poder. Se instala en el rol de la mujer tradicional que para pasar a lo público cumplió primero con todos los deberes domésticos". Pero usa la palabra género: "Eso mismo, la usa, no la tiene incorporada, no ha hecho ni cinco de revisión sobre lo que significa ser mujer" describe Zulema, que reconoce sin embargo que se trata de un simbolismo fuerte: "Claro, veo niñas que ahora dicen: ah, una mujer puede ser presidenta. Pero que sea mujer no significa un cambio real en la mirada sobre poder". Raquel plantea que Cristina llegó al poder por ser "señora de". Zulema no está de acuerdo: "Es una sociedad patrimonial, como los Clinton (Hillary y Bill). Kirchner prácticamente liquidó el Consejo de la Mujer. No sé si ella tendrá pensado cambiarlo, ni siquiera sé si saldrá a defender los derechos de la mujer. Y ya dijo que está contra el aborto, así que... para mí es más de lo mismo".

La otra novedad que no alegra precisamente a las Mujeres es la situación provincial. Zulema: "No sé qué va a pasar con (Claudio) Zinn en Salud. La vez pasada invitaron a Scioli a una charla sobre violencia y mandó al que va a ser secretario de Culto provincial, que dijo que los problemas de violencia familiar habrá que tratarlos en los cursos prematrimoniales de la Iglesia. Así que estoy tranquilísima con ese tema".

Mujeres al Oeste asumió como propio el tema del lesbianismo. ¿Cómo funciona esa temática en el conurbano? "Al incluir la cuestión en los talleres, empezamos a encontrar mujeres que reconocen lo que les pasa y se sienten libres para decirlo" explica Raquel. Para Zulema hay algo más: "Tocar el tema del lesbianismo desde hace 20 años es fundamental para vernos como mujeres. El derecho al aborto y el derecho a otras sexualidades son dos caras de una misma moneda, porque van contra el patriarcado que controla el cuerpo, la vida y el deseo de las mujeres. En ese tema lo que está en juego es la libertad de decidir sobre nuestros cuerpos y nuestra vida. Es poder decir: tenemos derecho a interrumpir el embarazo cuando lo consideremos conveniente, y la otra cara es que podemos sentir placer sexual sin hombres. Toda una ruptura en esta sociedad".

Mujeres al Oeste tiene su sede en 25 de Mayo 256, Morón, provincia de Buenos Aires.
Teléfono: (011) 4489-3330
Mail: mujoeste@lvd.com.ar
Web: www.mujeresaloeste.org.ar / www.derechoalaborto.org.ar

La revolución de la intimidad

Liberatoria es un grupo de apoyo mutuo para mujeres víctimas de violencia familiar. Tomaron la palabra de la España republicana, cuando se organizaron *liberatorios* como lugares donde liberar a las mujeres en estado de prostitución, para que pudiesen estudiar, trabajar, empezar otra vida.

Este año han pasado más de 25 mujeres, de cuatro generaciones. Desde abuelas que fueron abusadas (y ahora descubren que las abusadas son sus propias nietas) hasta una chiquita de 13 años. "Desde los 4 años era abusada por su padrino. Después tuvo una pareja, repitió el modelo patriarcal, el hombre le pegaba. Cuando ella quiso romper, el hombre además de pegarle, la violó. Por eso hablamos de terrorismo sexual". Se reitera: 13 años. De acuerdo a todos los datos que se manejan al respecto, Raquel calcula que una de cada tres niñas y uno de cada cinco varones ha sufrido abusos sexuales en la infancia.

La idea de terrorismo sexual es equiparada por las Mujeres al Oeste al problema del terrorismo de Estado. Raquel relaciona el "algo habrán hecho" que se decía sobre los que desaparecían, con la misma frase aplicada a mujeres golpeadas o violadas. "Se dice que provocó, que miente, que se merece que le pase eso. Lo que viven una mujer o una niña en situación de violencia sólo es equiparable a la violencia del Estado, y a los campos de concentración" sostiene. Zulema recuerda que hace poco tuvieron otro caso donde un hombre derribó la puerta cuando detectó dónde se había escondido su mujer, le pegó, la violó, y todo fue considerado por la justicia como una "disputa de pareja".

Cuando el Poder Judicial habla así, está revelando un sistema de dominación social. Por eso las Mujeres al Oeste plantean todo el tiempo el ida y vuelta entre lo político y lo privado. "Nuestro gran logro es la participación en lo general, pero también los cambios en lo cotidiano porque ahí nacen las transformaciones generales. El poder desobedecer justamente, es un cambio cotidiano y cultural que luego influye en la sociedad". Otro aspecto que Zulema defiende: "Salir de lo privado a lo público". En las últimas semanas ya hubo dos escraches a violadores organizados en el oeste, y ya no por las Mujeres sino por las vecinas y vecinos. Uno era un pastor evangélico y otro un individuo que abusó de dos chiquitas y las dejó embarazadas. En la salida a lo público, y la intención de tejer redes con movimientos, las Mujeres se toparon con otra paradoja: los movimientos sociales, piqueteros, partidos políticos y demás, reproducían internamente el mismo sistema de control sobre las mujeres. "Te encontrabas mujeres que salían a hacer piquetes, pero que no podían venir a una reunión porque tenían que quedarse a cuidar a los chicos".

En este vaivén entre lo institucional y lo privado, tal vez un modo de analizar la democracia sea la cama. "Por supuesto, las feministas uruguayas decían: *democracia en las calles, en las casas y en la cama*" sostiene Zulema, y sería interesante conocer los alcances de tal programa político.

La chiquita sale de la reunión con la abogada, mira largamente uno de los afiches y lo va deletreando. La madre se la lleva. Las Mujeres al Oeste posan para las fotos con el gesto feminista: un rombo con las manos abiertas. "Para mí, es el símbolo de la vulva" razona Raquel. Observo después el cartel que había leído la chica. Está manuscrito por mujeres del conurbano. Es sobre autoestima. O, si no entendí mal, sobre la revolución.

Entre otras cosas dice:
"Se nos abrió la cabeza".
Dice: "Momentos felices".
Dice: "Las caricias".
Y dice: "La vida en nuestras manos".

SUB.COOP

Brigada Eva

EVA GIBERTI

Sus febriles 78 años la encuentran dando un salto: de referente feminista a funcionaria del Ministerio del Interior. Aquí comparte los misterios de ese trayecto.

"¿Eva Giberti?... ¡Me acuerdo cuando enseñaba a masturbarse por televisión!". El comentario aparece y no sé si es un recuerdo riguroso, cierto, pero, ¿cuánto importa? En todo caso lo que marca es otra cosa: cómo Eva Giberti es un nombre asociado al gusto por desacomodar las cosas; la figura de una señora que corrió los muebles de lugar, un poco a lo kamikaze, y se convirtió por eso en un mito al uso argentino (y femenino): Giberti es desde "la que planteó que Freud no había acertado una sobre las mujeres" hasta "la primera que defendió el derecho de los homosexuales a adoptar".

Ahora tiene 78 años y está haciendo algo extraño para su edad y su historia: es funcionaria.

Cuando vamos al Ministerio del Interior para verla, resulta que ocupa la oficina 700 (el número puede dar una pista de lo que son ciertas reparticiones públicas). El despacho tiene un escritorio, una computadora de pantalla chata como un papel, una biblioteca con sus libros y nada más. Las paredes están lisas y peladas, sin cuadros, tan despojadas que parecen más blancas. Me pregunto por qué.

Eva nos prometió una hora de entrevista, pero va a hablar mucho más. La ventaja con ella es que hablar no le cuesta ("cuando empecé a hacer televisión, en Canal 7, prendían la cámara y me decían: hablá 15 minutos"); la desventaja es que resulta difícil adaptar la oreja a los nuevos tonos de su discurso. Así, elogia durante unos minutos interminables a Aníbal Fernández, cuenta cosas reveladoras sobre la prostitución infantil, dice que acá está "en el riñón del poder", repasa tramos clave de su vida: la fama temprana, el encarcelamiento de su hijo, la soledad. Cuando no se acuerda de un nombre después de una hora de entrevista, se impacienta:

-Falta de memoria: es la tercera edad.

Así pasa otra hora, y media más. Habla, y en la antesala un comisario espera ser recibido. Ella sale a disculparse dos veces por la demora. Cuando la entrevista termina se cumplieron casi tres horas y el comisario ya no está.

El periodismo

Eva nació en Buenos Aires el 21 de mayo de 1929. Su primer título fue el de maestra normal, pero se hizo conocida como periodista a principios del gobierno de facto de Pedro Eugenio Aramburu. Estaba recién divorciada, ("Hernán tenía tres años", recuerda), todavía no se había recibido de psicóloga pero ya era asistente social y para mantener al hijo había empezado a trabajar en la revista *Mundo Argentino*.

Una denuncia sobre malos tratos a los adolescentes detenidos en la Colonia Hogar Ricardo Gutiérrez la llevó a ofrecerse para investigar el caso. Aprovechando su condición de asistente social, entró a la Colonia y la recorrió con dos fotógrafos: "Fuimos un domingo porque sabíamos que el director no iba a estar". Durante la visita, con la guía de los internos, se las ingeniaron para llegar a las celdas de castigo. Los fotógrafos tomaron imágenes de los chicos golpeados. "Hicieron fotos de las espaldas marcadas y además, encontraron los chicotes que los celadores usaban para azotarlos, unas lonjas de cuero crudo manchadas con sangre". Las robaron: uno de los fotógrafos las sacó ocultas en la caja de su cámara.

Esa noche la revista publicó la primera de una serie de notas con el título "*Operación Desamparo*". "Nos llaman de la Casa Militar, nos dicen que no iban a tolerar ese tipo de prensa amarilla y que el Presidente quería vernos. Aramburu había asumido hacía poco y éramos bastante inconscientes, no hacíamos una lectura política de la situación. Vamos a la Casa de Gobierno y Aramburu nos dice que lo que habíamos hecho era poco serio. Entonces el fotógrafo abre su caja y pone los cueros con sangre sobre la mesa. Aramburu se quería morir".

Al año siguiente fundó la sede argentina de Escuela para Padres, que introdujo el psicoanálisis en los medios. La Escuela empezó como una columna en el diario *La Razón* -que en esa época tenía una tirada masiva de 500 mil ejemplares-, y reuniones con los padres a nivel privado; tenía un enfoque crítico del autoritarismo en los colegios y en las familias.

Eva seguía con las investigaciones sobre la violencia. Por ejemplo, mientras trabajaba en los consultorios externos de la Cátedra de Pediatría del Hospital de Niños armó una encuesta sobre si las madres les pegaban a sus chicos. Para abarcar a todos los sectores sociales, extendió el estudio a consultorios privados. Había supuesto que ninguna encuestada reconocería el castigo, o que lo disimularían. Pero sorprendentemente no fue así: las madres admitían los maltratos e incluso describían de qué manera los llevaban a cabo. "Vimos cómo los castigos formaban parte de una pauta cultural transmitida de padres a hijos, respaldada por la necesidad adulta de expresar agresividad y aceptada como una forma de educación".

Los mitos

La Escuela existió desde 1957 hasta 1973. En el medio, Eva hizo televisión (*Buenas tardes, mucho gusto*; *Sábados circulares de Mancera*), formó pareja con el pediatra Florencio Escardó -25 años mayor que ella- y tuvo a Vita. Su segunda hija nació de parto vertical, en cuclillas, para pujar mejor. Giberti había cuestionado lo artificial del parto horizontal, cómodo para el médico pero no para la madre ni para el niño. Fue unos de los primeros nacimientos de este tipo realizados en las clínicas argentinas.

Las fotos de la época la muestran con una belleza altiva. Ya era reconocida por su pelea por la igualdad de género y los derechos de los niños y acumulaba premios por su labor periodística y televisiva. Le pregunto por aquello de enseñar por televisión a masturbarse "Que enseñara no; eso es algo que la gente tiene que aprender por su cuenta -contesta-. ¡Tam-

bién dicen que yo decía que estaba bien que los chicos saltaran sobre los sillones!”.

¿Y no es verdad?

¡Nooo!, jamás lo dije en la vida. Es que cuando entrás al mito te hacen decir cualquier cosa.

¿Qué significaba, entonces, en aquellos años trabajar cuestiones de género?

En la década del 60 los artículos sobre la mujer eran agitativos, no había estudios desarrollados, así que escribía desde la indignación. Por ejemplo, a principios de los 70 hice una nota en *Damas y Damitas*, que dirigía Julia Constela, diciendo “la virginidad es un estado del alma”, con una descripción de lo que es el himen. Y secuestraron el número. Después creamos el primer movimiento de psicoanálisis y género, éramos jugadas porque en esa época el psicoanálisis era sagrado. Metimos una cuña fuerte contra el trabajo psicoanalítico ortodoxo, ese de la inferioridad de la mujer y otros disparates freudianos.

La cárcel

En 1973, su hijo Hernán Invernizzi fue detenido cuando estaba haciendo el servicio militar, acusado de abrir las puertas a un grupo del Ejército Revolucionario del Pueblo que intentó copar el Comando de Sanidad del Ejército. Lo condenaron a cadena perpetua. En la casa de Eva el teléfono dejó de sonar. “Me quedé con cinco amigos. Toda la gente de radio y televisión, el periodismo, nunca me volvieron a llamar, ni siquiera para preguntar si estaba resfriada”.

Empezó otra época, de visitas a la cárcel. “Íbamos con Vita a Magdalena. Como el penal quedaba más cerca de La Plata, nos instalábamos en un hotel los viernes para poder visitarlo el fin de semana, hasta que el propio Hernán nos avisó que se estaban llevando mucha gente en La Plata”.

De las visitas y las requisas a los familiares (Hernán pasaría también por Caseros y Devoto) Eva escribió *Mujeres carceleras, un grupo en las fronteras del poder*. “Fue una de las mejores cosas que escribí en mi vida, un folleto totalmente psicoanalítico, pero en el que pude describir las requisas y el modo de funcionar de las guardiacárceles. Lo editó la APDH”.

Cuando volvió la democracia, Hernán cumpliría un récord como preso político, al pasar 12 años y nueve meses privado de su libertad. Eva, que había acompañado a Madres y Abuelas desde los tiempos difíciles, eligió como nuevo abogado defensor a Florencio Varela, un ex funcionario de la dictadura. “Yo había tenido como primer defensor al coronel Luis Perlinger que patrocinó a Hernán como soldado y él mismo después fue preso; después hubo un par de abogados de derechos humanos que se acercaron, pero era un caso de justicia militar, era muy complicado y en esa época no era fácil representar a un preso político, no era que estuvieran todos locos por hacerlo. Entonces mi abogado personal me propuso consultar a Florencio Varela. A esa altura iba a ver a quien fuera. Me valió, por supuesto la hostilidad de la gente de los organismos de derechos humanos, cosa que yo puedo entender, pero había que sacarlo a Hernán de la cárcel”.

El programa

En el programa *Las víctimas contra la violencia* que hoy coordina, una de las medidas que implementó fue la creación de una Brigada Niños y Niñas, un patrullero camuflado que sale a recorrer las calles.

¿Hay más prostitución infantil?

Sí, hay más.

¿Por qué?

Porque son los clientes los que están en crecimiento. O sea, la convicción de los sujetos de que pueden disponer de las nenas es una convicción en aumento. No sólo acá, sino en el mundo.

¿Cómo son los prosituyentes?

No hay un perfil, quiero decir que puede ser cualquier padre de familia o cualquier muchacho que crea que así le es más fácil. Cuando un sujeto se interesa por una niña de 12 años en realidad lo que busca es eliminar a una testigo de su sexualidad, porque si vos le pagás a una mujer que ejerce la prostitución, la mujer es una testigo inteligente de lo que vos hacés. Se trata de una sexualidad que tiene más que ver con el goce del abuso del poder que con la sexualidad en sí.

La brigada está integrada por una psicóloga, una asistente social y dos policías que salen de recorrida con una camioneta camuflada. Cuando encuentran un auto que trata de acercarse a una nena o cuando la nena ya subió y está teniendo sexo, la camioneta se acerca, bajan dos oficiales de policía, golpean la ventanilla y detienen al prostituyente. Lo más difícil, cuenta Giberti, es la reacción de las niñas. “Son víctimas que no saben que son víctimas, ni se dejan tratar como víctimas. Forman parte de un problema grave porque lo que hacen es pedirnos que nos vayamos y las dejemos ‘trabajar’ tranquilas”.

¿Entonces?

Lo único exitoso es que detenemos al tipo, y es relativamente exitoso porque los jueces tienden a liberarlo.

Al problema con los jueces lo vieron desde la primera intervención. “Fue a una cuatro por cuatro en la que iba un señor. Las colegas ven que sube una niña, los policías bajan, golpean el vidro, ‘identificación, Policía Federal’. Ahí descubren que la niña, que debía tener 14 ó 15 años, era travesti. Ella salta por la puerta de atrás, pierde un zapato y se va corriendo. El señor estaba in fraganti, porque la evidencia de su pantalón era indiscutible, así que lo llevamos detenido por corrupción de menores, pero el juez lo liberó”.

Poco después se toparon con lo mismo al detener a una cafishia. “Las colegas ven el movimiento de las chicas en la esquina, miran en los alrededores, localizan a una señora en la cuadra que les parece sospechosa. La detienen y la señora tiene una lista con los nombres de todas las chicas, ésta cien, ésta debe tanto, etc. Y al juez no le pareció que esto fuera algo digno de ser investigado, aunque la señora era evidentemente una rufiana. Y lo que finalmente pasó fue que los rufianes se dieron cuenta de que es un peligro tenerlas en la calle porque nosotras llegamos, entonces, ¿qué han hecho? No están más en la calle. Las nenas están en un boliche con un celular. Las llaman y hacen la cita en un departamento que está metido dentro de un consorcio. Las han sacado de la calle”.

El poder

Misterios del poder: Giberti dice que le dan todo lo que pide, pero al final de la entrevista, mientras hacemos las fotos, le pregunto por las paredes sin cuadros. Qué raro que no tenga ninguno. “Traje una reproducción de Pettoruti. ¡Pero no consigo que lo cuelguen!”, confiesa. Hago la cuenta: asumió en marzo de 2006.

¿No pasa lo mismo cuando pide algo más arriba?

No, no. Me dan todo. Esto es estar en el riñón del poder. (*Acá siguen cinco minutos de elogios para el ministro Fernández*)

Así que no encontró ninguna...

No, no: acá la única complicación que encuentro es que no conozco de Derecho Administrativo. A veces hay cosas que quiero hacer rápido y los tiempos administrativos son lerdos.

No da más detalles; rechaza toda posibilidad de meterse en el tema: “Yo entré a este Ministerio ya siendo Eva Giberti, por lo cual fue muy fácil para mí levantar el teléfono, llamar a determinada gente, a jueces, toda gente amiga o que si no es amiga me atiende. Así hice la gestión, llamando por teléfono”. Le comento que en la página oficial del Ministerio aparece como “socióloga”. “Ya lo vi (*se pone de evidente mal humor*) Pero no lo escribió el Ministerio, sino un periodista para un diario de la provincia de Buenos Aires”.

Las denuncias

El programa tiene tres brigadas: además de la Brigada Niños y Niñas, hay otra contra la violencia familiar que asiste a la gente en el momento mismo de la violencia, en la calle o en el domicilio, y la tercera interviene en comisarías, cuando llega la víctima de violación. Acompañan a las mujeres para que mantengan la denuncia y el violador sea identificado; se aseguran de que reciban la píldora del día después y el kit contra infecciones. “Trabajamos en la calle. Por ejemplo, cuando nos llaman para denunciar un hecho violento -puede llamar la víctima, una escuela, los vecinos-, llega primero el patrullero porque si el sujeto está armado hay que desarmarlo y pegadito llegamos nosotros, y ahí hacemos un acta, vemos si hay que serenar, si hay que llamar al SAME, nos subimos a la ambulancia con ella, le buscamos un refugio si es necesario. Trabajamos en la urgencia, no somos una oficina de asistencia a la víctima.

¿Por qué?

Porque el Gobierno de la Ciudad ya las tiene, ¿por qué vamos a repetir? Ponemos toda nuestra energía en lo que no existe.

Las estadísticas mostraron que el 56 por ciento de las víctimas de violencia son mujeres, más un 15 por ciento de niñas y un 15 por ciento de niños. Hay un 9 por ciento de hombres y en el 5 por ciento de los casos restantes no hay una distinción clara entre el agresor y la víctima. “Es decir que se da lo que se denomina violencia cruzada”. Los datos corresponden al período entre noviembre de 2006 y marzo de 2007, en el que atendieron 453 casos. Como el programa es nuevo, no se ha medido todavía si hay una tendencia a denunciar más los hechos de violencia que antes.

Al armar las brigadas, Giberti encontró que lo más difícil era conseguir gente preparada para trabajar en la calle. “Necesitaba cien personas de base, entonces colgué en Internet el pedido que decía ´psicólogos y trabajadores sociales, con matrícula´. A la primera llamada hubo 5 mil currículums. Bueno: a mí me costó llegar a rescatar cien”.

¿Cuál fue el problema?

Que las universidades no forman gente para trabajar en terreno, mucho menos para trabajar con víctimas. Las niñas prostituidas no existen en el plan de estudios, como no existe la trata de personas. Hacíamos entrevistas a gente con currículums maravillosos, pero cuando empezábamos el diálogo veíamos que tenían la cabeza llena de escuela francesa y ni idea de su país. Las facultades son guetos en los que la gente se forma para trabajar exclusivamente en el consultorio.

La entrevista ya está terminando. Antes de irnos, pedimos ver el centro de atención telefónica del programa. Una secretaria nos acompaña por el interior del edificio. El Ministerio tiene una arquitectura desconcertante: un ascensor moderno, pasillos con olor a hospital, una escalera de mármol que no conduce a ningun lado (sería más exacto decir que desemboca en un pedazo de cielorraso agujereado). Finalmente, llegamos a la sala donde dos psicólogos esperan los llamados. No es nuestro día de suerte. En el rato que estamos el teléfono no suena. Me pregunto cuánto podrá hacer Giberti en este lugar. ¿Hacía más antes? ¿Cómo miraría aquella Giberti de 30 años a la actual? Ella dice que en el cargo aprendió a esperar. “Yo siempre he sido una persona de presionar, pero ahora, acá, la necesidad me está enseñando a ir con ciertas estrategias”.

¿Por ejemplo?

Si quiero allanar un prostíbulo donde hay chiquitas, puedo allanar ya, pero si le pido a inteligencia de Gendarmería que siga a la red, es posible que cuando finalmente allane, allane en firme..

¿Qué le dio más poder, este lugar o...?

(*Giberti no deja terminar la pregunta y anticipa su respuesta*) Esto me dio un ejercicio del poder protegido. Éste es un tipo de poder que yo desconocía.

LABORATORIO DE IDIOMAS
Facultad de Filosofía y Letras
Universidad de Buenos Aires
CENTRO OFICIAL DE IDIOMAS DE LA UBA
ABIERTO A LA COMUNIDAD
Cursos Regulares, Intensivos y de Objetivos Específicos
Cabinas de audio - comprensión y video
Preparación para exámenes internacionales
Certificados de la Universidad de Buenos Aires
CURSOS DE VERANO
Inscripción y pruebas de nivel
10 y 11 de diciembre de 2007
o
3 y 4 de ENERO
de 9:00 a 12:00 y de 15:00 a 19:00
INICIO: 07/01/08
4 y 5 de FEBRERO
de 9:00 a 12:00 y de 15:00 a 19:00
INICIO: 06/02/08
25 de mayo 221 - C.A.B.A.
Inglés
Francés
Alemán
Italiano
Portugués
Japonés
Vasco
Español
para extranjeros
Informes: 4343-5981/ 4343-1196/ 4334-7512
www.idiomas.filo.uba.ar - idiomas@filo.uba.ar

CUERPOS EN REBELDÍA

La idea: expresar en cada cuerpo la frase con que una mujer se siente disciplinada. El resultado: este ensayo, posible gracias a la confianza de un grupo que posó al natural. Y a la sensibilidad de la fotógrafa Gisela Volá. El deseo compartido: la libertad.

SUBCOOP

Siluetas reveladas

MARÍA KUSMUK, FOTÓGRAFA

Sus ensayos, dice, son “arte-reacción”. Los temas: el erostimo femenino durante el post parto o los mandatos de belleza que desfilan en las portadas de las revistas y que ella define con una palabra: culocracia.

La foto muestra a un recién nacido acunado por su madre. Podría ser una verdadera postal de la ternura si no fuera porque la mujer exhibe las fauces del lobo feroz. La toma abre el ensayo *El deseo es el deseo del Otro*, de María Kusmuk, una fotógrafa que se propuso romper los mandatos sociales que marcan a fuego las imágenes sobre la maternidad, la sexualidad y los cuerpos femeninos.

“Soy escribana por mandato familiar y fotógrafa por opción”, se presenta Kusmuk, que nació hace 42 años en Fernández, un pequeño pueblo de Santiago del Estero, una de las provincias agentinas más conservadoras. Con esa historia a cuestas -plagada de “deberes ser”-, la artista busca desmontar realidades ficticias, desmitificar instituciones y alumbrar vivencias silenciadas, obturando su cámara. “Durante mucho tiempo nos la pasamos luchando contra esas banderas que nos plantaron y en muy pocas oportunidades nos permitimos hacer lo que queremos. Esos son los instantes de felicidad”, subraya la artista.

El título de aquel ensayo fotográfico -el primero de Kusmuk, iniciado con su primer embarazo- tiene una clara alusión psicoanalítica. “Algunos dicen que mi mirada es femenina, yo no sé qué es eso. Diría más bien que es una mirada psicoanalizada. Yo no tengo formación artística, sí veinte años de terapia”, dice la fotógrafa, quien define su producción como “arte-reacción”.

“Mis tomas son una demostración de bronca contra bajadas sociales que indican cómo tienen que ser las cosas -describe Kusmuk-, contra los pañales piripipí y los jabones espumosos. Nadie hace campaña con el meconio, que es los primero con que te topas de tu hijo: una mierda que parece poxirrán, que no podés despegartela de los dedos. Te muestran todo de una manera idílica y después te terminás preguntando por qué tenés que enfrentar sola lo que te pasa, creyendo que a nadie le pasa lo mismo. Y en verdad, son cosas lindas y agradables, porque es lo que somos.”

Kusmuk retoma esta idea de convertir lo desagradable en un acto artístico en otro ensayo -*Puerperum mediaticum*- en el que aborda de manera irónica el erotismo femenino en el período de posparto. Pezoneras, sacaleches, corpiños adaptados para amamantar, apósitos femeninos usados, son algunos de los elementos que aparecen retratados en una serie que por momentos transmite repulsión. “Son las cosas que a mí me tocaron experimentar -confiesa la artista- y me parecían humillantes. Todo eso está incorporado en ese mundo feliz de la maternidad, como una ayuda a la mujer, y son, en verdad, elementos de tortura, sobre todo mental. ¿Cómo se puede hablar de placer con pesoneras de plástico y fajas que parecen de la inquisición? Es una mentira morbosa. No puede ser que se te abra el cuerpo, te salga una tremenda cosa de cuatro kilos de adentro y a los 30 días reinicies tu sexualidad, pum para arriba y con portaligas, porque se te cerró la episiotomía y se terminó la cuarentena”.

Los mandatos sexuales también fueron motivos de los trabajos de Kusmuk, específicamente en el ensayo *La comedia de la vida* (una alusión a la obra del escritor francés Honoré de Balzac), que da cuenta -con humor negro- de los conflictos de poder que desarrollan hombres y mujeres entre las sábanas.

Una belleza

Kusmuk no suele socavar los mandatos sociales con mensajes explícitos o de barricada. De hecho, la metáfora es uno de los principales recursos que utiliza en su obra. “A veces me parece que no ser literal es una cobardía de mi parte. Es evidente que ahí también emergen las trabas o las autocensuras. Yo vengo de un pueblo pequeño donde la mirada es muy fuerte, estoy formada en la tradición. Debí haber cumplido con muchos de estos mandatos al mismo tiempo que sacaba estas fotos y decía que eso no se debe hacer, que las cosas no son así. Los mandatos son demasiado fuertes para librarse de ellos con una fotografía, ni siquiera podés hacerlo con veinte años de psicoanálisis”.

El último ensayo de Kusmuk -aún en progresión- se llama *Belleza*. Se trata de una crítica a la estética corporal del consumo o, como ella lo dice de manera risueña, a la “culocracia”. Se le ocurrió mientras veía desde el subte las tapas de las revistas del corazón que pendían de los quioscos. Y como reacción, eligió parodiarlas. En una de ellas se ve a una modelo posando con el torso desnudo, en el que emergen en primer plano sus costillas y su homóplato. “Con 3 kilos menos me siento brutal´”, dice el título de la portada de *Seres*. En otra tapa, aparece una panzona celulítica que confiesa en ropa interior: “Ser sex symbol es un placer y una responsabilidad”.

“¿De qué placer me hablan cuando muestran los modelos estéticos de hoy? Si para tener esos tremendos trastes que exhiben en la tele se matan con inyecciones para diluir grasas o se fajan. Es la construcción de un mundo ficticio, que muestra maravillas donde no existen”, opina Kusmuk, que comenzó a pensar en este ensayo mientras viajaba a la redacción de *Clarín*, donde trabajó entre 1996 y 2003. “Las fotos que se hacen para el ámbito laboral se hacen porque te pagan y porque te indican a quien tienes que retratar, pero no hay un desarrollo conceptual. Más de una vez, en el diario me decían que mis fotos estaban fuera de registro”, señala.

¿Cuál es el mandato más fuerte que recibió Kusmuk? “No hablar de ciertas cosas”, responde. ¿De cuáles? “Ah, no. De eso no se habla. Mirá que fuerte que es”, contesta de manera mucho más lacónica que con sus ensayos fotográficos.

FOETRA Sindicato Buenos Aires
FEDERACION DE OBREROS Y EMPLEADOS TELEFONICOS DE LA REPUBLICA ARGENTINA
→ Un sindicato pluralista, democrático y combativo donde los afiliados participan y deciden.
→ Por la defensa de los intereses de los trabajadores sin ningún tipo de condicionamiento.
→ Contra el tercerismo y todo tipo de precarización laboral.
→ Por el derecho de los trabajadores a organizarse sindicalmente.
Tte. Gral. Perón 1435 - Ciudad Autónoma de Bs. As. (1037) - T. (5411) 4375.5926/29 | www.foetrabsas.org

Anatomía política del cuerpo travesti

LOHANA BERKINS

¿Se puede mirar el cuerpo de una travesti como un espejo social? La respuesta de Lohana es reveladora. Qué íconos, valores, exigencias y deseos refleja. Por qué las mujeres pueden reconocer allí su propia condena.

SUB.COOP / COLLECTIF ITEM

De mujer a travesti te pregunto: ¿cómo puedo hacer una lectura política de tu cuerpo?

Una de las cosas que no ve esta sociedad es el cuerpo travesti. Es decir, ve la identidad, la apariencia, la parte preformativa de la travesti, pero lo que a esta sociedad le produce un pánico moral y sexual es el cuerpo de la travesti. Si yo, en cualquier contexto cultural y socioeconómico, pronuncio la palabra "mujer" o "varón" inmediatamente todas y todos pueden referir un cuerpo, con variaciones de acuerdo a la cultura, pero un cuerpo anatómicamente definido. En cambio, cuando decís "travesti" no imaginan ese cuerpo de acuerdo a sus características físicas. Negado el cuerpo travesti, lo que se lee es su apariencia. Entonces se empieza a encasillar: si tiene barba, se lo encasilla en lo masculino, te remiten al origen del cual -según la sociedad- no se puede escapar. O te remiten al otro extremo, colocándote en lo femenino: te veo como mujer, las travestis son mujeres, y a la hora de la articulación de la lucha y la palabra que pasen al lado de las mujeres. Entonces, la travesti no se puede posicionar como un cuerpo propio. Y, por lo tanto, al negarle la existencia a ese cuerpo, tampoco se le concede ningún derecho. Porque en definitiva, lo único que tenemos es ese cuerpo. Y si hay algo inocente es la representación anatómica del cuerpo desnudo, pero el cuerpo desnudo de la travesti es subversivo, totalmente peligroso. Es intolerable.

Justamente, ese cuerpo desnudo de la travesti te confronta con la posibilidad de pensar por fuera de los esquemas establecidos: no es hombre, no es mujer. ¿Qué es? ¿Es un cuerpo creado? ¿Es un cuerpo que expresa violencia? ¿Abuso? ¿ Mentira?

Creo que no es un cuerpo creado, porque en realidad tendríamos que discutir la naturalidad. Yo creo que la naturalidad, en su esencia más profunda, no existe. Cualquiera fuere nuestra orientación sexual, nuestra identidad de género, hemos sido y somos atravesadas por la superficialidad del mercado. Se nos han creado necesidades que nada tiene que ver con nosotras y nosotros. Y ahí me parece que viene una de las cuestiones profundas que quizás el cuerpo travesti le arranca de manera muy fuerte al patriarcado y al capitalismo mismo: el hecho de qué pasa cuando uno/una es artífice de su propio cuerpo, no ya de su propio destino. Después podemos leer por qué hay esa necesidad de esa construcción del cuerpo, si esas construcciones son deseadas, pero lo que la travesti pone en evidencia es eso de ser arquitecta de su propio cuerpo y a partir de qué lo construye. Otra cosa siniestra que pone al descubierto es cómo la sociedad te pide la evidencia de esa corporeidad. ¿Esto qué significa? A nosotras no sólo nos piden que tengamos tetas, sino que seamos la evidencia de esa teta.

De alguna manera el mercado llenó ese vacío de representación del cuerpo travesti con sus propios íconos: decís travesti y pensás en Florencia de la V. ¿Es la representación del cuerpo travesti como mercancía?

Yo diferenciaría dos cosas. La primera es que el mercado históricamente cotiza la belleza de la mujer como moneda de cambio: vende la belleza impecable del cuerpo de Florencia de la V. No sólo su cuerpo, a secas. Lo que se le exige a ese cuerpo es la belleza. La segunda cuestión es con respecto al cuerpo tra-

vesti en particular: cuando esos cuerpos están en el mercado de la prostitucion son deseados y cotizados. Ahora, cuando esos mismos cuerpos abandonan la prostitución, no son deseados por nadie. Porque hasta la misma Florencia está atrapada en esa trampa: para mantenerse en su estatus debe ser un cuerpo despolitizado, que es lo mismo que nos pasaba a nosotras en la prostitución. Un cuerpo a disposición del tipo que no va a comprar conflictos, sino sumisión.

Desde ese punto de vista, no existe cuerpo más politizado que el de la maestra travesti de Tierra del Fuergo.

Claro: imaginate ese cuerpo puesto ahí, al frente de un aula, para que las niñas y los niños empiecen a romper con la binaridad y empiecen a imaginar un mundo posible donde el diálogo se habilite más allá de ser hombre o mujer. No sólo que la vea como un cuerpo construido, sino también que la pueda ver como objeto de deseo en ese mercado de los deseos. Porque, ¿qué pasa si el niño o la niña se enamora de la maestra travesti? ¿Qué pasa si la quiere, si la admira? ¿Qué pasa si aprende de esa maestra lo que ella es y lo que no es?

¿Lo que vos estás diciendo es que hoy el cuerpo travesti no puede pensarse sino en función de la prostitución?

Totalmente: no puede pensarse si no es en función del mercado. Ese cuerpo, en cuanto se mantenga en esos márgenes, digamos, de utilidad de un mercado, por supuesto que está cotizado. Siempre digo que las travestis somos el deseo oculto de la burguesía capitalista, pero, ¿cuándo seremos el deseo lícito de la izquierda revolucionaria? Porque está bien que Lohana Berkins y determinadas travestis participemos de los partidos de izquierda, pero, ¿qué pasaría si el secretario general de un partido de izquierda dice "te presento a mi compañera, Lohana Berkins", con el mismo orgullo que yo los he visto decir "te presento a mi compañera dirigente obrera, que luchó en Zanón o en Brukman"? No. Nosotras seguimos estando como ícono de la particularidad. Nosotras quedamos atrapadas en esa cosa del mercado. Y ahí se genera algo bien peligroso que la sociedad no quiere debatir y que en ese sentido se marca más en las travestis: eso de generar genotipos de personas sólo para algo. Cuando, por ejemplo, se dan debates sobre la prostitución, ahí se ve lo que realmente la sociedad piensa. Lo primero que surge en torno a la prostitución es si la legaliza o no. Más allá de que este tema merece otro capítulo, lo que señalo es que nunca esos pedidos fueron propiciados por organizaciones de mujeres y travestis en situación de prostitución. Nunca fuimos nosotras a decir "queremos una zona roja". Siempre lo dicen los otros. Y lo que expresan es algo bien concreto: porque así como en su momento la negritud era sinónimo de esclavitud, las travestis son para esta sociedad un genotipo de esclavitud sexual.

Lección de anatomía

¿Qué pasa con el cuerpo travesti cuando llega a un hospital?

Te contesto con una anécdota concreta. Un día, por un dolor de panza, voy al hospital, al servicio de gastroenterología. Como yo ya había hecho un escándalo en admisión para que me anotaran como Lohana, el primer diálogo con la doctora fue así:

-¿Tuvo abortos? ¿Cómo es su menstruación?

-Perdón doctora, acá hay un problemilla: yo mujer no soy.

-¿Cómo que no es mujer?, ¿usted no es Lohana?

-Sí, soy yo. Pero soy una travesti.

-¡Ahh! Entonces, ¡usted es un hombre!

Me lo dijo levantándose de la silla, como sentenciándome. Ahí le apareció lo policíaco de la medicina. Y aunque yo le expliqué que estaba equivocada, en la historia clínica escribió: "se niega a dar su nombre". Y yo no me estaba negando a dar mi nombre, porque mi nombre es Lohana. La que se estaba negando a ver la realidad era ella. Ahí mismo me fui a hablar con el director del hospital, que me propone consultar la lista de médicos de esa especialidad así elegíamos a la doctora más "simpática". Le digo: "Perdón doctor. A mí me va atender la misma doctora que me atendió, pero bien. Si cuando yo me vaya se pone azufre y se rocía con agua bendita, es problema de ella, pero me tiene que atender. Porque si no le estamos resolviendo el problema a ella, no a mí.

¿Y tu dolor de estómago?

Tuvo que seguir esperando, porque me pasan a otra médica, divina, canchera, posmoderna, pero que no me revisó nunca. No podía relacionarse con el cuerpo de una travesti. Así que pasé a un tercer médico al que le dije: "si no me vas a revisar, me voy ya". Nunca indagaron la historia de mi cuerpo, Si el haber estado presa influyó en mi salud, si las siliconas me las puse ilegalmente y en qué condiciones, si tomaba hormonas... Mi cuerpo era una cosa tirada ahí, seguía siendo violentado, invisibilizado, porque verlo era para esos médicos alterar, confrontar e interpelar todo un orden de lo aprendido. Es tan fuerte el pánico que producen nuestros cuerpos que absolutamente cancela cualquier diálogo.

¿Qué pone en evidencia el cuerpo travesti? ¿La inseguridad, la ignorancia, lo desconocido?

Yo creo que el travestismo primero rompe de cuajo con las certezas, desmantela esta cosa de la binaridad, de la creación divina, porque cuestiona las esencias. El travestismo pone de manifiesto el deseo. Cuando los vecinos sensibles de Palermo reclamaron que sacaran a las travestis de la puerta de sus casas, ¿a quién realmente querían sacar de la puerta? Al deseo de sus esposos. No pueden admitir que nosotras les pongamos el deseo en la puerta. Cuando una persona ve a una travesti, en realidad, no le molesta la diferencia sino la igualdad: qué me refleja, qué me está sacando a mí que me pone tan loca. Pensemos que una travesti nos enfrenta, incluso, a pensar en nuevas formas de reproducción. ¿Podríamos decir, por ejemplo, que un hombre ha parido un hijo? Sí, si pensamos que una persona nació mujer y eligió ser hombre sigue teniendo sus órganos reproductivos. Yo he visto una foto de un tipo de barba pariendo. Algunos dirán que está pariendo una mujer, pero su identidad es masculina. ¿Qué respetamos entonces para referirnos a esa persona: su identidad masculina o sus órganos femeninos?

¿Cómo podríamos definir la subjetividad travesti?

Si yo me comparo con una mujer de mi edad, cruce racial y origen social, es evidente que la construcción de los cuerpos y las vivencias fueron absolutamente distintas y que esa diferencia nos van dando un tamiz sobre la vida absolutamente distinto. Es cierto que toda la sociedad, por ejemplo, está atravesada por la violencia. Pero si vos comenzás a hacer un trabajo empírico sobre esa violencia social, podés sectorizarla: los jóvenes pasan por esto, los ancianos por esto otro, las mujeres por aquello. Lo que hace sumamente grave en esta sociedad el tema de las travestis es que todas esas violencias juntas atraviesan sus cuerpos. Si a una travesti le preguntás, ¿te encarcelaron?, te responde: sí. ¿Te pegaron? Sí. ¿Te violaron? Sí. ¿Te echaron de tu casa? Sí. ¿Se te murió una amiga? Si. ¿Tenés sida? Sí. Todas esas violencias juntas hacen muy pesadas estas historias. Nosotras somos identidades cloacalizantes: toda la mierda debe ser puesta en nosotras. Pero no vemos esta historia de genocidio. Son generaciones enteras que están desapareciendo y la gente y los funcionarios siguen pensando en función de que toda esa miseria no es real, es simbólica. ¿No hay mayor crimen que quitarle la niñez a alguien? En las travestis es lo primero que se hace. Una niña travesti es siempre alguien expulsado de su hogar, que a los 13 años ya vive en una comunidad con adultas que tenemos la vida hecha mierda.

¿Otra forma de violencia más sutil, que desactiva la rebeldía, no es la victimización?

Esto de la victimización termina siendo un rasgo identitario muy fuerte, porque si vos perdés el discurso de la víctima perdés todo. Es otra de las consecuencias de la exclusión: la victimización termina siendo un rasgo identitario único. Un paso más fuerte es cuando esa misma víctima se convierte en sujeta de derecho. Nunca se nos puede quitar el derecho a denunciar que somos víctimas, pero no nos tenemos que quedar ahí. Vos tenés que revolucionar no sólo tu propio sentido, sino también el sentido común de la sociedad. El derecho debe ser interpretativo de la realidad. Si alguien dice "ya he sido puta y no lo quiero ser más", el Estado automáticamente tiene que interpretar esa realidad. Lo que pasa acá es que no se lee esa realidad, se ignora. Nosotras tenemos que discutir nuevos derechos civiles y políticos, nuevas constituciones. Debemos participar, generar, debatir, no permitir que el sistema siga funcionando así.

Modelos de mujer

Se podría decir que una de las características de lo travesti es esa visión performática de sus cuerpos?

En realidad, la estética de todas las mujeres no es creación de la propias mujeres: es una creación de los varones.

¿Y la estética travesti no es una creación de los varones?

Es la estética que se les impuso a las mujeres, sobre la cual las travestis hacen después su propia interpretación. La sociedad genera esos íconos. Lo travesti entonces no hace más que dejar en evidencia, bien demostrado, cuáles son esos íconos. En mi época, nuestro modelo era Moria Casán. A lo mejor si hoy una adolescente travesti tuviera que hacer una lectura de qué es ser una mujer, pondría de ícono a Pampita. Ahora, el porqué Moria Casán o Pampita son la estética de una trava no es un tema de la trava, sino de la sociedad. Eso te da la clara evidencia de cómo el sistema capitalista genera íconos fuertes que atraviesan a cualquier adolescente y, por supuesto, también a las adolescentes travestis. Esos modelos van cambiando, pero forjan una identidad sobre lo femenino de la que nadie está a salvo. El agravante que tiene esta identificación es que ese cuerpo travesti sólo es valorizado en el marco de la prostitución. Y la prostitución es un condicionante muy fuerte. Un ejemplo: las prótesis. Si la que sube más (*a los autos*) tiene una de 400 es lógico que la otra se quiera poner una de 500. Ahí el que está definiendo ese cuerpo es el prostituyente.

Algo que me llama la atención es que desde hace relativamente poco tiempo la sociedad está pensando a las travestis como una población. Inclusive para moverlas del Rosedal, ya no se las trata individualmente, sino como a una población a la que hay que destinarle un sector de la ciudad para que allí sean prostituidas.

Hay que diferenciar la prostitución de las mujeres y de las travestis: lo único que nos une es que para unas y otras el primer fiolo es el Estado. Aunque ahora en lugar de tener un fiolo, vamos a tener una fiola, la presidenta electa. Otra cosa en el sistema prostitucional de Argentina y ahí sí hay diferencias: las travestis no somos atravesadas por el fiolismo, como sí lo son las compañeras mujeres. La explotación sí que es la misma. La otra vez una compañera me dijo una cosa que me hizo ver la luz. Ella marcaba la contradicción del Estado argentino: por un lado, el Ministerio nos da los forritos para que nos cuidemos y, por el otro, ese mismo Ministerio manda a la policía para que nos reprima. A mí me impactó su manera de señalar estas contradicciones en las políticas de Estado. Porque si el Estado te dice "cuídense del sida", la pregunta siguiente es: ¿cuídense para qué? ¿Qué posibilidades de vida digna tiene esa compañera?, ¿puede ir al a escuela, cambiar de trabajo? Cuando nosotras vamos al gobierno con estos problemillas, nos dicen: "Bueno, las vamos a capacitar". Perfecto. Pero mientras se produce la capacitación, ¿yo le puedo exigir a alguien que se prostituyó hasta las 6 de la mañana que venga a las 10 a tomar el cursito de peluquería? Es indigno. Y esto habla a las claras del destino de muerte que rodea a la travesti. Esta cosa de la muerte, no sólo real, sino de muerte cotidiana. Porque los modelos de identificación que encuentra en el día a día siguen siendo los de la puta. ¿O acaso cuando va a una tienda o a un bar es atendida por una travesti? Para ejercer los derechos los tenés que conocer, vivir, incluso para exigirlos tienen que ser una cosa posible. ¿Y qué es lo posible para una travesti más allá de la prostitución? Muchas travestis activistas somos altamente capacitadas, pero no somos contratadas. Un ejemplo: en el campo específico del sida, donde hay mayor cantidad de dinero destinado a las travestis, esos recursos son manejados por las oenegés y sus técnicos, que después agarran a las travestis y les tiran unos pesos por mes para que salgan a la calle, repartan los forros y les recojan la información que ellos luego presentan para justificar sus trabajos. Nosotras somos llamadas para dar testimonio o para el cotillón. No somos vistas como fuerza productora de trabajo.

Como fuerza de trabajo son vistas en cuanto putas.

Exactamente. Cuando destrabemos eso, vamos a poder decir: "mirá cuánto avanzó la sociedad".

La sexualidad travesti

Podemos pensar el cuerpo travesti como un cuerpo en rebeldía?

Ojalá las travestis lo pensáramos al cuerpo como una cuestión revolucionaria. Nosotras no estamos a favor de ningún tipo de institucionalidad, pero también no se puede obviar los impactos negativo que produce la no institucionalización, ya sea por no tener acceso a un hospital, a la escuela, ni siquiera tampoco a ningún orden barrial, la salitas del barrio o el grupo de la cooperativa "El trapito feliz" de la villa. Los impactos negativos que produce la ignorancia también afectan la capacidad de rebelarse. Por ejemplo, para entender que la identidad no puede ser construida solo a partir de un cuerpo. El creer que ser mujer es tener una súper teta. Por ejemplo, cuando nostras hacemos los talleres damos una silueta de una modelo divina. Ninguna discute ese cuerpo. Y cuando les decimos "vístanla", todas la visten como puta, con medias caladas, botas bucaneros, polleras cortas. Yo les digo: chicas, las mujeres tiene sabor, olor , color, dolor.

Cuando ustedes están construyendo ese cuerpo ¿qué pasa con el pensamiento, con el alma,

El Teje **es la primera revista travesti de Latinoamérica, editada semestralmente por el Centro Cultural Ricardo Rojas. La dirige Marlene Wayar y Lohana Berkins es una de las columnistas junto a Naty Menstrual y Diana Sacayán. La tapa del primer número presentó a Florencia de la V. La revista, dice Marlene, busca ser "la punta de la red de acción conjunta para evitar caer en las redes de la policía, del gobierno de turno, de los que creen que sólo hay dos maneras de ser: hombre o mujer".**

Encuesta realizada entre 302 travestis en Capital, provincia de Buenos Aires y Mar del Plata publicada en el libro *La gesta del nombre propio*, de Lohana Berkins y Josefina Fernández.

¿Sufriste algún tipo de violencia?
Sí 91%

Lugares de agresión
Comisaría 69,6%
En la calle 69,2%
Escuela 39,9%
Hospital 28,3%

¿Sufriste abusos policiales?
Sí 86%

Tipo de abuso policial
Detenida ilegalmente 88%
Golpeada por personal policial 58,3%
Personal policial exigió coimas 54,1%
Abusada sexualmente por personal policial 31,7%
Torturada por personal policial 15,4%

¿Deseás completar tus estudios?
Sí 70%

Nivel de estudios alcanzados
Primaria incompleta 14%
Primaria completa 24%
Secundaria incompleta 19%
Secundaria completa 32%

¿Modificaste tu cuerpo?
Sí 88%

Cantidad de modificaciones realizadas
Una 36,7%
Dos 42,8%
Tres 20,5%
Tipo de modificación realizada
Inyección de siliconas 82,2%
Tratamiento hormonal 66,3%
Implante de prótesis 31,8%

¿Enviás dinero a tus familiares?
Sí 49%

Principal ocupación
Prostitución 79%
Otros empleos 21%

Principal causa de muerte
Sida 62%
Asesinato 17%

Edades de las fallecidas
Entre 22 y 31 años 35%
Entre los 32 y 41 años 34%

SUB.COOP / COLLECTIF ITEM

con el lenguaje? ¿Va en conjunto con la transformación del cuerpo, o primero va el cuerpo, y después el pensarse, mirarse, decirse?

Absolutamente ésa es la parte más fuerte que pasa con el travestismo. Generalmente, por cuestiones económicas y técnicas, comienza con el cuerpo, que muchas veces es modificado aun en la más tierna niñez. Esta exigencia de la corporalidad, de la definición corporal, es prioritaria porque la sociedad todo el tiempo te está pidiendo que te definas. Ellas acceden entonces a esta cuestión de transformar el cuerpo y no se pueden pensar a sí mismas, qué es lo que son y qué quieren ser. A mí me pasó que, tras mucho años de ser portadora de este cuerpo, recién empecé a pensar hace relativamente poco sobre lo que esa transformación significa. Si este pensamiento se hubiese producido al inicio de mi vida nada de lo que me hice, nada, lo hubiese realizado. Lo hubiera hecho en otras circunstancias, con otros cuidados, sin duda. Pero aun si no hubiese podido acceder a esa transformación, lo mismo yo sería Lohana Berkins. Hoy sé que si yo mañana me saco las tetas y me corto el pelo, sigo siendo Lohana Berkins. No podemos creer que sólo puedes ser travesti con ese cuerpo. Eso es lo fuerte que nos ha pasado. Y no estoy siendo moralista: que cada una se haga lo que quiera, pero porque lo quiere, no porque se lo están exigiendo o por esta tremenda creencia de que sin ese cuerpo no hay nada.

Algo de cruda realidad hay en esa elección: sin ese cuerpo no hay destino en la prostitución.

Eso es algo que se ve en los propios deseos. Cuando le preguntás en un taller qué quieren ser, te contestan: travesti. O mujer. Quedan tan atrapadas en esa ficcionalidad, y en esa cosa de ser sólo travestis. Recién después de mucho trabajo salen otros deseos: maestra, bailarina, médica. Nosotras lo que tratamos de lograr es que las travestis comiencen a aceptarse a sí mismas. Y en ese sentido, una cosa muy particular es el truqui.

¿Qué es el truqui?

Es el arte de esconder el pene. Algo tortuoso, que te lastima, pero que se transformó en una exigencia para crear la ficción de que somos mujeres. Y no: somos travestis.

Eso lleva a un tema clave: ¿cuál es la sexualidad de la travesti en cuanto a su propio deseo? Porque a las mujeres, por ejemplo, una llave muy preciosa para nuestra propia conquista del deseo es la masturbación. ¿Esto es algo que forma parte de la sexualidad travesti?

Es algo que no puede formar parte en tanto te digan: sos mujer. Eso inhabilita no sólo tu realidad, sino tu posibilidad de goce. El aceptar nuestro cuerpo, y decir que tenemos un pene es maravilloso, porque eso es ser una travesti. Aceptar el cuerpo como es y las funcionalidades de ese cuerpo es algo muy difícil si estás atrapada en el universo de la prostitución. Si te obligan a hacer veinte cosas para que el tipo no se dé cuenta de que vos tenés un pene, entonces, ¿porqué no buscan a una mujer? Si venís conmigo, deseame en mi integridad, gózame y déjame disfrutar a mí, porque si no me estás obligando a seguir siendo la geisha de la prostitución. Y esto no tiene nada que ver con la orientación sexual o la identidad de género. Esto es poder amar su propio cuerpo.

La cooperativa

Para pensar esos cuerpos como cuerpos productivos, más allá del mercado del sexo, se están organizando en una cooperativa. ¿Cuál fue el origen de ese proyecto?

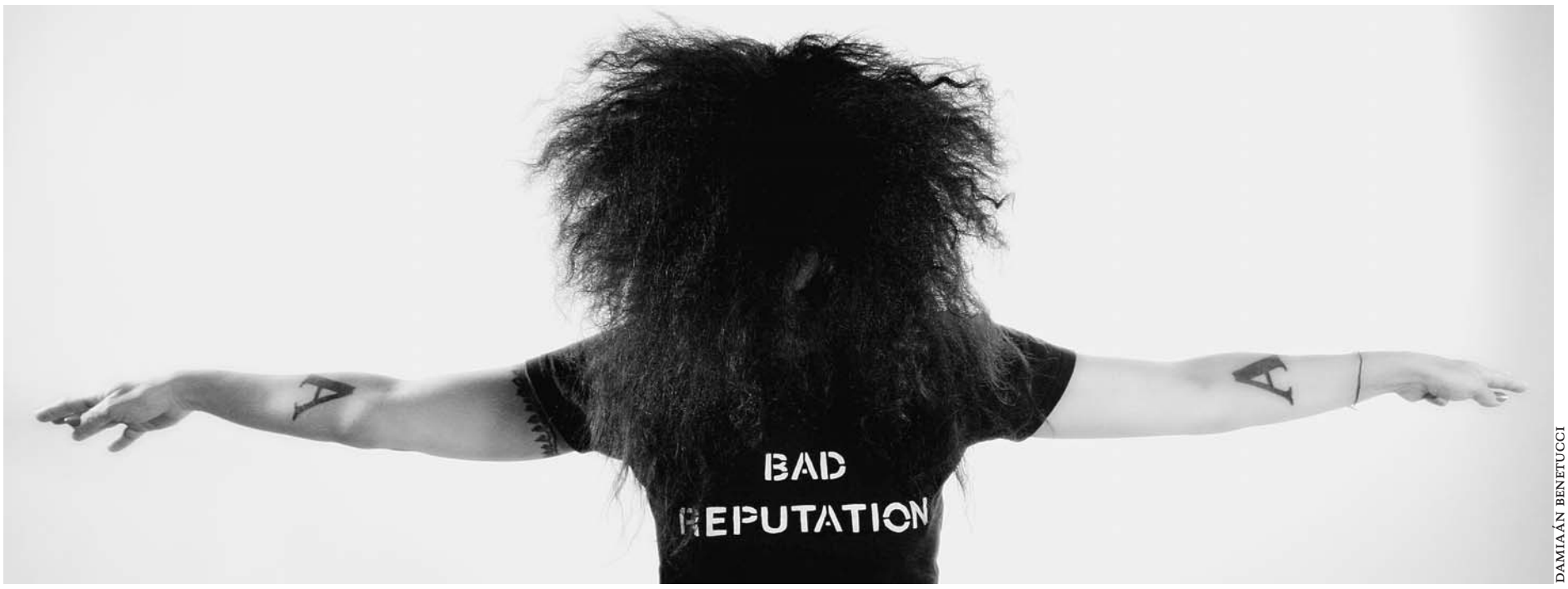
Una de las crisis que nos atravesó fue ver que si bien nosotras habíamos avanzado en mucha cosas, la gran mayoría seguía viviendo de la prostitución. La gente ya ve bien que nos sentemos en una mesa de debate, pero no le importa de dónde sacamos el dinero para sobrevivir, a cuántos tipos tuvimos que aguantar, a qué violencia nos expusimos. Así que les dije a las chicas: ¿qué está pasando? O estamos transmitiendo algo mal, o no se nos está entendiendo. Paremos y veamos cómo nosotras nos hacemos cargo de nuestra entrada económica, de empezar a debatir en esta cultura totalmente patriarcal por qué no se nos ve como productora de fuerza de trabajo. Y se nos ocurrió esto de la cooperativa. Así comenzaron a aparecer las ideas. Un día Hebe de Bonafini me invita a su programa de radio, se enteró del proyecto y nos dijo que nos amadrinaba. A partir de ahí todo el proceso fue sumamente interesante para ambos lados: para nosotras y para cada funcionario ante el cual teníamos que hacer un trámite. Nuestra cooperativa se llama Nadia Echazu, que era una activista muy fuerte, conocida, que nosotras decidimos rescatarla, porque uno de los problemas que tenemos las travestis con esto de tener tan corta vida, es que no se puede construir un relato histórico: llega una y se cree que todo comienza con ella. Somos 30 y cuando funcionemos a pleno vamos a tener espacio para 60 compañeras. Primero iba a ser un taller de costura para producir sábanas, pero muy rápidamente se convirtió en una escuela. Vamos primero a capacitarnos nosotras en todas las áreas y luego, nosotras mismas vamos a capacitar al resto de las compañeras.

¿Cuáles son tus miedos frente a esta nueva experiencia?

Yo le tengo miedo al Estado. A mis compañeras no. Toda la vida conviví con compañeras en calabozo y el conflicto siempre estuvo a punto de caramelo, y sin embargo siempre encontrábamos la forma de resolverlo. La ética de la puta a mí me conduce en toda la vida, por eso nunca tomo una discusión en términos personales. Una crece, y el crecimiento produce mucho miedo, pero no me asusta ese tipo de tensiones porque todas aprendimos a rescatar el valor de la complicidad y el afecto.

ENVIOS A DOMICILIO
YERBA MATE
Titrayju
Un consumo responsable para un país solidario
Bulnes 14 - Tel: 4958-0679 www.titrayju.com.ar

ASOCIACIÓN EMPLEADOS DE COMERCIO Rosario
Una organización al servicio de la lucha por los intereses de la clase trabajadora



DAMIAÁN BENETUCCI

A los golpes

ANDREA ÁLVAREZ

Compositora, baterista y cantante, transita el mundo del rock desde hace varias décadas con estilo personal. Con un trío propio y nuevo disco, sigue dando batalla a los prejuicios. Una historia con sudor y lágrimas, pero con final feliz.

Si algún productor televisivo ideara un programa que bien podría llamarse *El gen rockero*, Andrea Álvarez sería una de las grandes favoritas para quedarse con el galardón del rubro femenino. Es que, lejos de la suave pátina folk de emblemas como Fabiana Cantilo, Hilda Lizarazu o Celeste Carballo, supo forjar su destino castigando baterías y sets de percusión en Divididos, Soda Stereo, Attaque 77, Charly García, Tito Puente y Celia Cruz, entre otros. Entre alumno y alumno, Andrea se hace un hueco en su sala de ensayo de Almagro para recibir a MU. Sin ocultar la excitación que le provoca *Mothership*, el último compilado de Led Zeppelin, da indicios de por qué toca con la rabia del fallecido Jason Bonham: "¡Hacía cosas increíbles! Hay cosas suyas que después se convirtieron en material de estudio".

La recta final del año, que cierra el 20 de diciembre en Plasma, la encuentra fogueando al potente power trío solista que comparte junto al guitarrista Mauro Quintero y al bajista Nano Casale. Junto a ellos descarga la electricidad de *¿Dormís?*, el disco que la consolida como compositora, baterista y cantante, después de haber compartido escenario con varias figuras del rock local. "Empecé con Lito Vitale y formé parte del grupo MIA. Después, a los 18, hicimos Rouge con Claudia Sinesi y María Gabriela Epumer, que derivó en las Viudas e Hijas de Roque Enroll. Como ensayábamos en la sala de Nito Mestre nos venían a ver todos los músicos porque llamábamos la atención", repasa Álvarez, que vivió tres años en Nueva York ("Allá pude ver grosos como Miles Davis o Stevie Wonder"). Andrea recuerda que de chiquita le llamaban la atención actividades "con poder físico" como el atletismo y los deportes extremos. Eso, combinado a su primer disco de los Beatles y con impacto que le causaron mujeres tras los parches, como Karen Carpenter y Liliana Vitale, hicieron el resto.

¿Qué opinaban tus padres de tener una hija música y baterista?

Es que yo soy muy testaruda y era imposible no darse cuenta de que era lo que yo quería, entonces iba a llevar mi deseo hasta las últimas consecuencias. Quizá con otro tipo de familia no lo hubiese podido hacer hasta más grande. En esa época estaban los militares, así que la música era mi lugar de resistencia, por eso creo que me lo permitieron mis viejos.

¿Creés que la mujer se relaciona distinto con el oficio?

Me parece que, como el varón se compromete más con la parte profesional, queda bien que relegue su parte afectiva por la música. Si una mujer hace lo mismo, está mal visto y se la hace sentir muy sola, como si fuese una persona fría. Porque las mujeres somos educadas para ser queridas, nos hacen ejercitar la vanidad y todo eso, y cualquier gesto de desaprobación nos duele y terminamos por amoldarnos a los parámetros normales.

Para vos, que empezaste hace mucho, ¿se redujo el grado de machismo en el rock?

No mucho. Lo que pasa es que ahora hay más mujeres músicas. Puede ser que ahora la mujer esté más aceptada, pero las que son dominantes o más autosuficientes, que compiten de igual a igual, no. Sin embargo, en los compañeros músicos no hay una desaprobación muy grande. Creo que quizá pasa más en el público o en ese periodismo que gusta de las mujeres pasivas o del estereotipo Julieta Venegas. No es que me disguste ella como artista, hace buenas canciones, pero creo que no es rockera. A lo que voy: ellos, mientras la música sea "de minitas", está todo bien. Por ejemplo, el último álbum de PJ Harvey es tranquilo, pero tiene una intensidad rockera y un riesgo artístico como tiene Björk, otra artista de rock. Pero bueno, ahora parece que Avril Lavigne es lo rockero cuando es una publicidad de una boutique de la calle Santa Fe.

¿En qué actitudes el rock es machista?

El otro día estaban ensayando acá al lado The Beladies, unas chicas que tocan temas de los Beatles, y los que estaban escuchando se sorprendían porque las minas tocaban bien. Otra cosa; a las mujeres siempre les quieren pagar menos. Y también se les exige menos. Si una mina está buena, dentro de esos parámetros sociales, no importa nada más, ya está bien. Incluso puede ser perdonada por el mayor intelectual. Si la minita es bonita y toca así nomás, está bien. Esa misma mina, siendo varón, ni siquiera llamaría la atención.

¿Cómo lograste que te respeten en el ambiente del rock?

Me costó 25 años. Mi personalidad nunca dio lugar al verdugueo, me peleé con todo el mundo y lloré. Pero soy muy buena compañera de laburo y tengo mucha comunión con el género masculino. El problema es con los mononeuronales. Ojo, también hay mononeuronales mujeres y me duele mucho cuando las veo, pero los que ocupan espacios de poder en el negocio de la música, son hombres. A veces tenés que tratar con incultos, con tipos que no tienen ningún tipo de nivel, y hay que hacerse la pelotuda, porque si te mostrás autosuficiente no les sirve. Necesitan sentir que te están haciendo un favor y es realmente agotador actuar de boluda.

¿Existe una forma de tocar femenina?

Tenemos otra forma de comunicarnos para todo. Por eso, cuando una mujer hace bien las cosas, tiene mucha más gracia que un hombre, más magia. Creo que una toca de acuerdo a su personalidad. Una mujer dominante toca de una forma y una mujer pasiva, de otra. No tiene que ver con la fuerza física, sino con el encare. Los tipos igual: un gay no asumido toca de determinada manera. Yo me doy cuenta de todo, quién es trolo, quién machista, quién curte bien, quién curte mal...

La escena de las groupies esperando a los músicos después del show, ¿se da a la inversa?

A mí me pasó muy pocas veces. A la mujer le gusta más levantarse a un músico varón porque le cuesta comprometerse con su propia proyección. Entonces proyecta siendo acompañante del otro y lo hace perfecto. Después le pasa la factura, porque lo hace estrella, lo ayuda a vestirse, lo pone lindo, lo maquilla, y cuando el chabón se aburrió, le pasa la factura. Claro, le dieron su vida y su energía en lugar de hacerlo para ellas. En cambio, al hombre le cuesta más acompañar. A veces te das cuenta de que les gustás pero no se animan a venir a decírtelo o a invitarte abiertamente, como lo hacen las chicas que van, se quedan y piden por favor pasar al camarín. Aunque, si bien van con una determinación, actúan de pasivas porque para el varón eso es como un trofeo. No creo que para la mujer.

¿Por qué aparecés desnuda en la tapa de tu último disco?

Cuando lo grabé estaba muy en carne viva porque me pasaron muchas cosas y me hice más cargo de mí misma; acepté mi persona y lo que soy como ente, a todo nivel. Me parece que necesité representar esa angustia, esa soledad y esa desnudez. En realidad, iba a ser distinta esa tapa. En la original, iba a estar en un quirófano, llena de marcas, para hacerme una cirugía estética. Como a punto de cometer una equivocación. La foto es una reacción a la mujer que te están mostrando, al estereotipo que quieren imponer. Yo quiero una mujer como yo, que tenga mi edad y no esté tapada de colágeno aparentando que tiene 20. Se puede estar bien sin tener nada, sólo una luz de tubo y sin photoshop. Yo estoy en contacto con muchas chicas, y las que tienen la misma edad de las que aparecen en las revistas se sienten ofendidas y mal representadas. Si por lo menos fueran actrices porno, que tienen actitud, todavía... pero son unas frígidas que responden al deseo ajeno del capitalismo. Yo digo, en vez de gastarse la plata haciéndose las tetas, ¿por qué no hacen un viaje a Europa? O que se compren una batería.

El último show del año de Andrea es el jueves 20 de diciembre en Plasma, Piedras 1856, Capital Federal. A las 21.30 y con una entrada de 10 pesos. Más información en www.andreaalvarez.com

La chica shock

NAOMI KLEIN

Su nuevo libro, *La doctrina del shock*, no puede analizarse sin tener en cuenta el año que la autora vivió en Argentina. Esa experiencia marcó su mirada sobre lo que ahora revela al mundo: la relación entre una experiencia social traumática y la imposición de medidas económicas brutales. En esta entrevista explica los puntos centrales de su arrollador ensayo.

ANDREW STERN

¿Cómo podría sintetizar la teoría que desarrolla en su libro a lo largo de 600 páginas?

La doctrina del shock es una filosofía que ha guiado la toma de decisiones en los más altos niveles de gobierno de Estados Unidos y en muchos otros países. Es una filosofía creada por personas cuya agenda política es tan impopular que no pueden imponerla en circunstancias normales. Tiene que producirse algún tipo de shock, golpe o trauma, infligido a una sociedad -una guerra, un ataque terrorista, un desastre natural- para lograr que las personas pierdan su eje, pierdan su orientación. A partir de ese shock se puede impulsar un programa político-económico que nadie aceptaría de otro modo. Ése es el principio central de la doctrina del shock, que yo también denomino "capitalismo del desastre".

¿Qué significa un shock?

En el libro examiné tres tipos diferentes de shock. En primer lugar, investigué cómo las principales catástrofes naturales, las guerras y los atentados terroristas arrojan a las personas a un estado de total desorientación. Esto ablanda las condiciones de resistencia para aplicar el segundo shock, también conocido como terapia de shock, que consiste en la implementación de políticas económicas que impulsan el libre mercado y empujan al abismo de la exclusión a grandes sectores de la población. Lo hemos visto en Chile en la década del 70, en Bolivia en la década del 80 y en Rusia en la década del 90. La tercera forma de shock es literal: el shock de la tortura. Sostengo que la tortura está fuertemente vinculada a la terapia de shock económico, porque está relacionada con la necesidad de eliminar todo tipo de resistencia a la imposición del "libre mercado": los gobiernos torturan a las personas para aterrorizar a las sociedades en su conjunto. Me interesé en la forma en que estos tres shocks se refuerzan mutuamente cuando estuve en el Irak en momentos de la ocupación norteamericana. Presencié cómo primero se impuso la "conmoción y pavor". Entonces, Irak pasó de ser un país estrangulado por las sanciones económicas a ser un país capitalista salvaje. Ése fue el segundo shock. Pero los iraquíes comenzaron a organizarse y protestar y resistir. Y cuando surgió la resistencia, vimos el tercer shock: la cámara de tortura.

¿Qué rol jugaron los Chicago Boy´s en este desastre?

Milton Friedman (1912-2006), el difunto economista y gurú del libre mercado, fue quien articuló la doctrina del shock mejor que nadie. Él escribió a principios de 1980: "Sólo una crisis -real o aparente- produce un cambio real. Cuando se produce la crisis, las medidas que se adopten dependen de las ideas que estén en casa". Estaba hablando de sus propias ideas, las más brutales sobre el libre mercado, con las que implementó una verdadera campaña ideológica impulsada por el Departamento de Economía de la Universidad de Chicago, una campaña que no podría avanzar en circunstancias normales. Friedman sabía de primera mano que Nixon era muy afín a sus ideas, pero que consideró que si trataba de convertirlas en política en el marco de una democracia electoral, no podría mantenerse en el poder. Fue después de esa experiencia que Friedman llegó a la conclusión de que la crisis era la solución. Se refería a la crisis económica, pero en el libro '*La libertad de elegir*' enumera una amplia gama de traumas que pueden servir para "ablandar" las resistencias a imponer políticas de libre mercado. Se ha hablado mucho de los economistas norteamericanos que fueron a Chile a colaborar con Pinochet. Y eso es cierto hasta cierto punto, porque el propio

Friedman viajó a Chile en 1975 y se reunió con Pinochet. Pero los verdaderos Chicagos Boy's fueron los chilenos que estudiaron en la Universidad de Chicago. No se trató simplemente de formarse en un programa académico de Estados Unidos, sino de integrar un programa con el que el gobierno norteamericano intentó cambiar el panorama ideológico de América Latina. Este programa se inició en la década de 1950, cuando existía una gran preocupación en Washington porque América Latina estaba avanzando muy lejos y a la izquierda.

¿Cuál fue entonces la estrategia?

Una de las estrategias fue la de traer un gran número de estudiantes de Chile a la Universidad de Chicago. Friedman siempre se quejaba por la forma en que sus ideas eran consideradas marginales, mientras que las ideas keynesianas de Harvard y Yale tenían el monopolio de la influencia política. Él y sus colegas se vieron a sí mismos como una banda de rebeldes en la periferia y, en ese marco, el trabajo con estos estudiantes latinoamericanos era prácticamente como impulsar una secta de extrema derecha capitalista. Los estudiantes fueron entrenados como guerreros ideológicos; sus matrículas universitarias eran pagadas por Estados Unidos -por el gobierno primero y más tarde por la Fundación Ford- y, una vez entrenados, eran enviados de regreso a casa para dar la batalla. Este programa de entrenamiento ideológico comenzó con Chile, pero más tarde fue ampliado a Argentina, Brasil, México.

¿Ganaron?

El primer error importante que surge al analizar el rol de los Chicago Boy´s es decir que los Friedman Boy´s han ganado la guerra pacíficamente en el terreno ideológico. Ganaron en América Latina, ganaron en Rusia, ganaron en China. Sin embargo, desde el principio, desde el primer laboratorio del programa que instalaron en Chile, los Friedman Boys siempre perdieron cuando intentaron imponer sus ideas de forma pacífica. Los primeros estudiantes que participaron del programa en la Universidad de Chicago regresaron a Chile en los 60. Tenían sus revistas, sus columnas en los diarios, sus puestos académicos, pero nadie los escuchaba. Recién cuando los tanques derrocaron a Salvador Allende, los Friedman Boys lograron regresar a Chicago como triunfadores. Fue de esa forma brutal, de lucha contra el sistema democrático, que "ganaron".

¿De qué manera su experiencia en Argentina influyó en su teoría?

Viví en Argentina durante un año, con mi marido, Avi Lewis. Estábamos haciendo una película sobre la crisis económica en ese país. Todo el mundo me hablaba de las 30.000 personas desaparecidas en la dictadura y de cómo se había impuesto un modelo económico de concentración y exclusión. También me hablaban del grupo de Chicago Boy´s que llegó al poder durante la dictadura militar. Para mi era evidente que no se trataba de una casualidad. En Argentina encontré, entonces, la confianza necesaria para hacer esas conexiones entre diferentes experiencias traumáticas y la adopción de determinadas políticas económicas.

¿Cómo siguió a partir de su "descubrimiento"?

Mi mirada se centró en los momentos clave para la expansión de la ideología del libre mercado, momentos que se vendieron como pacíficos y democráticos, pero que fueron exactamente lo contrario. En ese sentido, el caso de Margaret Thatcher es particularmente interesante. Ella trató de impulsar reformas económicas "liberales" muy impopulares, en 1981 y 1982. Logró convertirse por eso en la primera ministro menos popular de la historia británica. Su imagen positiva se había reducido al 22% en las encuestas. Era evidente que dentro de Gran Bretaña y su democracia no podía lograr sus objetivos, mucho menos a las puertas de una elección donde pretendía retener su cargo. Fue en ese marco que la dictadura argentina se apoderó de la Islas Malvinas, un evento que Thatcher aprovechó para salvar su carrera política. Después de ganar la guerra, su popularidad se disparó al 59%. Ella fue muy explícita al respecto. Cuando envió a la policía antidisturbios a reprimir la huelga de los mineros del carbón, dijo: "Hemos luchado contra el enemigo externo y ahora vamos a luchar contra el enemigo interno". Y ese enemigo estaba adentro de los sindicatos.

¿Qué significa, concretamente, lo que llama "capitalismo del desastre"?

Lo que yo llamo "capitalismo del desastre" es mucho más grande que la relación militar-industrial que se establece a partir de las catástrofes, como por ejemplo, las empresas que venden los misiles o las que obtienen los grandes contratos de reconstrucción de los puentes que han sido bombardeados. El capitalismo de desastre es la privatización de la seguridad del Estado, tanto en el frente doméstico, como para la ampliación del poderío de Estados Unidos en el extranjero. Hoy entendemos la forma en que la administración Bush utilizó el 11 de septiembre para tomar el poder, concentrándolo en el Poder Ejecutivo. La Casa Blanca utilizó el shock del 11 de septiembre para eludir el debate y, en nombre de la seguridad, dar un golpe al sistema democrático. Pero al mismo tiempo, se apoderaron del poder otros actores. El Estado autoritario es un molde hueco y la seguridad que dice garantizar no está a su cargo, sino que subcontrata empresas privadas para hacerlo. He llegado a pensar que esta supuesta "guerra contra el terror" es la reproducción de la misma clase de sugestión que se creó en los 90 con las punto com, con el efecto burbuja de una supuesta "nueva economía". Ahora, esta nueva economía de la seguridad que se anunció después del 11 de septiembre, se vendió con el siguiente eslogan: " El gobierno de Estados Unidos hará lo que sea necesario para que esté ´seguro en su hogar; vamos a librar una guerra contra el mal en todas partes, por siempre". Desde una perspectiva comercial, esto es tremendamente tranquilizador ya que los inversores siempre están buscando la previsibilidad y la sostenibilidad de un negocio, y la administración Bush emitió un mensaje claro al respecto: el escenario de este negocio es global y eterno. En otras palabras, les dijo a los inversores que apuesten a este negocio de la "seguridad" porque la fabricación de productos para satisfacer la demanda que el 11 de Setiembre creó es una apuesta sin riesgo, segura. Al lanzar esta "nueva economía" el gobierno, además, proporcionó financiación ilimitada y contratos seguros. El Departamento de Seguridad Nacional es un gran ejemplo de ello. No se trata de un organismo gubernamental en el sentido tradicional, sino de una cáscara vacía que sólo existe para repartir dinero a los contratistas privados que producen los productos que el gobierno adquiere.

¿Por qué lo que parece tan evidente es difícil de ser reconocido hasta que usted lo cuenta?

Una de las razones por las que se ha tardado tanto tiempo en reconocer que ésta es una nueva economía -y para comprender la forma en que está cambiando nuestras vidas- es que durante la década del 90 nos acostumbramos a ver cómo nuestras élites se jactaban de su riqueza. En aquel entonces, una interminable procesión de "capitanes" de la industria, las finanzas y la tecnología desfilaba por la portada de las revistas como los integrantes de un nuevo *star system*. Pero los titanes del capitalismo del desastre no alardean. Utilizan la fórmula que tuvieron en su momento las punto com, pero manejan su negocio con la discreción de la CIA. El resultado es que nadie -ni la gente ni los especialistas- está hablando del capitalismo del desastre como una nueva economía, aunque sus consecuencias son más dramáticas que las del fordismo.

En su libro uno de los últimos capítulos analiza el caso de Israel como una advertencia. ¿Qué representa como ejemplo de capitalismo del desastre?

Israel es un caso de estudio de lo que sucede cuando un país pierde completamente su incentivo económico para la paz. Es interesante analizarlo, en términos de la sabiduría aceptada de la década de 1990, cuando se proclamaba que "el libre comercio" tenía interés en promover la paz, ya que los países estarían demasiado ocupados en lo comercial como para bombardearse unos a otros. Pero la experiencia de Israel desmiente este axioma "libre comercio-paz". La economía de Israel es una de las más exitosas en el mundo, con un ritmo de crecimiento del 8% anual, gran parte del cual está impulsado por la industria de guerra. Israel se ha convertido en un salón de exposición de tecnologías de seguridad, por ejemplo con su desarrollo de aviones teledirigidos no tripulados. Otro ejemplo: su sistema de CGP que tiene la capacidad de orientar al conductor de un automóvil se presentó en un exposición internacional de armas. Otro: una empresa israelí se asoció con Boeing en la licitación de un contrato por un valor de $ 2,5 millones de dólares para la construcción de las llamadas "vallas virtuales" en la frontera de México y de Canadá. Al promocionar estas tecnologías las empresas israelíes resaltan que ya fueron probadas sobre terreno palestino. Así Israel se convierte en la última paradoja. Muestra que el crecimiento rápido y la interminable guerra pueden coexistir. Debería servir de advertencia sobre lo que sucede cuando gran parte de la economía está atada al capitalismo del desastre, al que no le conviene ni le interesa la construcción de un mundo más pacífico.

Su primer libro *No logo* vendió más de un millón de ejemplares. En la solapa se la presentaba como periodista. Ocho años después, su nuevo libro *La doctrina del shock* vuelve a estar al tope del ranking de los más vendidos, pero en la solapa su perfil ha variado notoriamente: menciona su título de doctora honoris causa en Derecho de la Universidad de King's College y el puesto número 11 alcanzado en el Sondeo Global de Intelectuales, el más alto logrado en la historia de esa lista por una mujer. Ahora la doctrina del shock inspira hasta series como *La ley y el orden*, un clásico de la TV norteamericana.

Siguiendo con las paradojas, podríamos decir que durante el siglo XX, los desastres naturales en América Latina brindaron oportunidades para las alternativas políticas nacionalistas. En 1944, el terremoto de San Juan, en Argentina, marcó un hito en la historia del peronismo; terremotos en Nicaragua y Guatemala, en la década del 70, contribuyeron una radicalización popular. ¿Por qué piensa que la derecha puede ahora aprovechar a su favor esos traumas, justamente en momentos en que responden menos a causas "naturales", y más a consecuencias sistémicas?

Cuando Friedman formuló su teoría sobre el aprovechamiento de la crisis, lo hizo muy conscientemente imitando a la izquierda. Su estrategia la formuló a partir de analizar cómo la izquierda respondió a la Gran Depresión y cómo, según su opinión y a pesar de que nunca lo dice de manera explícita, el libre mercado perdió esa batalla. En esa oportunidad, los socialistas y los keynesianos estaban listos, y supieron qué proponer y cómo hacerlo. Tenemos que pensar toda la red de derecha de los grupos de reflexión que Friedman creó como la manera de mantener las ideas calientes, si se quiere, para asegurarse de que estén listas y esperando la oportunidad de que una crisis golpee a sus puertas. Pero esos grupos de estudio se convirtieron también en expertos en la creación de muchas de las crisis, o de la atmósfera de crisis, que luego explotan. Ellos son una máquina de la generación de crisis. Son intelectuales especialmente preparados para casos de desastre. Lo vimos de manera dramática después del huracán Katrina. En un encuentro que se prolongó durante toda la noche y que celebró la Fundación Heritage, en Washington, se reunieron los actores clave de muchos de estos grandes grupos de reflexión, junto a los representantes republicanos en el Congreso. Llegaron a formular hasta 32 medidas de "libre mercado" como "soluciones" para el huracán Katrina. ¡Es un extraordinario ejemplo de éxito de venta! Pero el punto es que, como ansiaba Friedman, "están listos". Sucedió un huracán y allí encontraron la oportunidad para colocar las propuestas que ya tenían preparadas: precarización laboral, privatización de la educación, incluso, hasta un proyecto de extracción de petróleo en el Ártico.

Lo que está describiendo parece ser de segunda etapa el neoliberalismo. La primera etapa generó una serie de crisis y la segunda, en lugar de combatirlas, creó una nueva economía que se beneficia con ellas. Otra vez, la pregunta pesismista: ¿ganaron?

¿Qué es lo que lo hace aterrador al capitalismo del desastre? Que una vez que encontró su incentivo económico en la crisis, la única amenaza seria a su desarrollo es la paz. Y ésa es la razón por la que es tan importante que tengamos un debate público acerca de las consecuencias políticas de este nuevo escenario económico. Veo algún motivo para el optimismo, no obstante, a pesar de todos los terribles ejemplos de campañas cínicas que se han hecho para explotar los momentos de trauma que narro en el libro. La izquierda sufre una crisis de confianza, porque muchos de nosotros creemos que hemos perdido la batalla de las ideas. O bien porque fueron traicionadas por los dirigentes que prometieron una cosa durante las campañas electorales e hicieron algo completamente diferente una vez en el poder (Solidaridad, en Polonia; el Congreso Nacional Africano, de Sudáfrica). O bien porque las alternativas socialdemócratas, que se propusieron a lo largo de los últimos 35 años, fallaron. Si veo, entonces, algún motivo para el optimismo es porque miro para otros lados. Cuando estuve viviendo en Argentina, pude conocer los escritos de Rodolfo Walsh. En 1977 predijo que los efectos del terror durarían entre 20 y 30 años. Leí esa predicción casi 25 años después, cuando la gente estaba en las calles, rechazando al neoliberalismo, gritando "que se vayan todos". Pero muchos me decía que en realidad lo que se estaba gritando era: "La dictadura terminó". No tenía ni idea de qué me estaban hablando, porque la dictadura había terminado en 1983. Pero al seguir conversando con más gente, más entendí por qué se necesitó tanto tiempo para que terminara el miedo. Tenían una especie de resaca del terror. Necesitaron todo ese tiempo para sanar esas heridas y recuperar la confianza. Creo que gran parte del mundo está todavía en estado de shock, pero también que hay partes de ese mundo que comenzaron a salir de ese estado y pueden contarnos la experiencia. La doctrina del shock comenzó en América Latina y es lógico que los primeros levantamientos contra ella hayan comenzado en América Latina. Hacia allí tenemos que mirar para hoy encontrar esperanza.

Shockeados

LA DOCTRINA DEL SHOCK

Cuatro años demandó esta investigación que documenta, con datos, entrevistas y cifras concretas el surgimiento de una nueva técnica de poder, basada en la generación de crisis y su aprovechamiento económico por parte de las corporaciones. Éste es un breve repaso a los conceptos clave del primer capítulo que describe cómo funciona la máquina que Klein bautizó "capitalismo del desastre".

Oportunidad

Empecé a investigar la dependencia entre el libre mercado y el poder del shock hace cuatro años, al principio de la ocupación de Irak. Después de informar desde Bagdad acerca de los fallidos intentos de Washington de seguir con sus planes de terapia de shock, viajé a Sri Lanka, meses después del catastrófico tsunami del año 2004. Allí presencié otra versión distinta de las mismas maniobras: los inversores extranjeros y los donantes internacionales se habían coordinado para aprovechar la atmósfera de pánico, y habían conseguido que les entregaran toda la costa tropical. Los promotores urbanísticos estaban construyendo grandes centros turísticos a toda velocidad, impidiendo a miles de pescadores autóctonos que resconstruyeran sus pueblos, antaño situados frente al mar. "Es una cruel broma del destino, la naturaleza ha ofrecido a Sri Lanka una oportunidad única: de esta terrible tragedia nacerá un destino turístico de primera clase", anunció el gobierno. Cuando el Katrina destruyó Nueva Orleans, la red de políticos republicanos, *think tanks* y constructores empezaron a hablar de "un nuevo principio". Estaba claro que se trata del nuevo método de las multinacionales para lograr sus objetivos: aprovechar momentos de trauma colectivo para dar el pistoletazo de salida a reformas económicas y sociales de corte radical.

Eslogan

Mike Battles supo expresarlo mejor: "Para nosotros, el miedo y el desorden representaban una verdadera promesa". El ex agente de la CIA de 34 años se refería al caos posterior a la invasión de Irak, y cómo gracias a eso su empresa de seguridad privada, Custer Battles, desconocida y sin experiencia en el campo, pudo obtener contratos de servicios otorgados por el gobierno federal por valor de unos 100 millones de dólares. Sus palabras podrían constituir el eslogan del capitalismo contemporáneo: el miedo y el desorden como catalizadores de un nuevo salto hacia adelante.

Tres décadas

A medida que avanzaba en la investigación sobre cómo este modelo de mercado se había impuesto en todo el mundo, descubrí que la idea de aprovechar las crisis y los desastres naturales había sido en realidad el modus operandi clásico de los seguidores de Milton Friedman desde el principio. Esta forma fundamentalista del capitalismo siempre ha necesitado de catástrofes para avanzar. Sin duda las crisis y las situaciones desastre era cada vez mayores y más traumáticas, pero lo que sucedía en Irak y Nueva Orleans no era una invención nueva, derivada de lo que sucedió el 11 de septiembre. En verdad, estos audaces experimentos en el campo de la gestión y aprovechamiento de las situaciones de crisis eran el punto culminante de tres décadas de firme seguimiento de la doctrina del shock. A la luz de esta doctrina, los últimos treinta y cinco años adquieren un aspecto singular y muy distinto al que nos han contado. Algunas de las violaciones de derechos humanos más despreciables de este siglo, que hasta ahora se consideraban actos de sadismo fruto de regímenes antidemocráticos, fueron de hecho un intento deliberado de aterrorizar al pueblo y se articularon activamente para preparar el terreno e introducir las "reformas" radicales que habrían de traer ese ansiado libre mercado.

En casa

Durante tres décadas, Friedman y sus discípulos sacaron partido metódicamente de las crisis y los shocks que los demás países sufrían, los equivalentes extranjeros del 11 de septiembre: el golpe de Pinochet otro 11 de septiembre, en 1973. Lo que sucedió en el año 2001 fue que una ideología nacida a la sombra de las universidades norteamericanas y fortalecida en las instituciones políticas de Washington por fin podía regresar a casa. Rápidamente, la administración Bush aprovechó la oportunidad generada por el miedo a los ataques para lanzar la guerra contra el terrorismo, pero también para garantizar el desarrollo de una industria exclusivamente dedicada a los beneficios, un nuevo sector en crecimiento que insufló renovadas fuerzas en la debilitada economía estadounidense. Estamos ante una guerra global cuyos combates se libran en todos los niveles de las empresas privadas cuya participación se subvenciona con dinero público.

Mirada de mujer

Naomi Klein nació en Montreal, Canadá, en 1970. Sus padres habían decidido abandonar Estados Unidos en oposición a la Guerra de Vietnam. Su madre fue activista del movimiento anti-pornografía y sus acciones públicas produjeron en la adolescente Naomi un efecto reactivo: se mantuvo alejada de la política hasta que ingresó a la universidad. Allí se enfrentó con una masacre: 14 estudiantes fueron asesinadas por Marc Lépine, al grito de "Odio a las feministas". A partir de ese shock su vida cambió: dejó su carrera universitaria, comenzó a trabajar en periodismo y se dedicó a mirar el mundo con sus propios ojos.

Tres datos

La administración Bush empezó por subcontratar, sin ningún tipo de debate público, varias de las funciones más delicadas e intrínsecas del Estado: desde la sanidad para los presos hasta las sesiones de interrogación de los detenidos, pasando por la "cosecha" y recopilación de información sobre los ciudadanos. El papel del gobierno en esta guerra sin fin ya no es el de un gestor que se ocupa de una red de contratistas, sino el de un inversor capitalista de recursos financieros sin límite que proporciona el capital inicial para la creación del complejo empresarial y después se convierte en el principal cliente de sus nuevos servicios. Basta citar tres datos que demuestran el alcance de la transformación: en 2003, el gobierno estadounidense otorgó 3.512 contratos a empresas privadas en concepto de servicios de seguridad. Durante un período de 22 meses hasta agosto de 2006, el Departamento de Seguridad nacional había emitido más de 115.000 contratos similares. La "industria de la seguridad interior" -hasta el año 2001 económicamente insignificante- se había convertido en un sector que facturaba más de 200.000 millones de dólares. En 2006, el gasto del gobierno de Estados Unidos en seguridad interior ascendía a una media de 545 dólares por cada familia.

Ganancia

Entre el tráfico de armas, la privatización de los ejércitos, la industria de la reconstrucción humanitaria y la seguridad interior, el resultado de la terapia de shock tutelada por la administración Bush después de los atentados es, en realidad, una nueva economía plenamente articulada. Como decía un analista de mercado acerca de un trimestre con unos resultados financieros excepcionalmente buenos para la empresa de servicios energéticos Halliburton: "Irak fue mejor de lo que esperábamos". Eso fue en octubre de 2006, en aquel entonces el mes más cruento de la guerra, con más de 3.700 bajas de civiles iraquíes. Pero pocos accionistas podían quejarse de una guerra que había generado más de 20.000 millones de dólares de ingresos para una única empresa.

Nuevo Estado

El término más preciso para definir un sistema que elimina los límites entre el gobierno y el sector empresarial no es liberal, conservador o capitalista, sino corporativista. Sus principales características consisten en una gran transferencia de rique-

za pública hacia la propiedad privada -a menudo acompañada de un creciente endeudamiento-, el incremento de las distancias entre los inmensamente ricos y los pobres descartables, y un nacionalismo agresivo que justifica un cheque en blanco en gastos de defensa y seguridad. Otra característica del Estado corporativista es que suele incluir un sistema de vigilancia agresiva (de nuevo, organizado mediante acuerdos y contratos entre el gobierno y las grandes empresas), encarcelamientos en masa, reducción de las libertades civiles y, a menudo aunque no siempre, tortura.

El manual

De Chile a Irak, la tortura ha sido el socio silencioso de la cruzada por la libertad de mercado global. Pero tortura es más que una herramienta empleada para imponer reglas no deseadas a una población rebelde. También es una metáfora de la lógica subyacente en la doctrina del shock. La tortura, o por utilizar el lenguaje de la CIA, los "interrogatorios coercitivos", es un conjunto de técnicas diseñado para colocar al prisionero en un estado de profunda desorientación y shock, con el fin de obligarlo a hacer concesiones contra su voluntad. La lógica que anima el método se describe en dos manuales de la CIA que fueron desclasificados a finales de los años 90. En ellos se explica que la forma adecuada para quebrar "las fuentes que se resisten a cooperar" consiste en crear una ruptura violenta entre los prisioneros y su capacidad de explicarse y entender el mundo que los rodea. Primero, se priva de cualquier alimentación de los sentidos (con capuchas, tapones para los oídos, cadenas y aislamiento total), luego el cuerpo es bombardeado con una estimulación arrolladora. En esta etapa se "prepara el terreno" y el objetivo es provocar una especie de huracán mental: los prisioneros caen en un estado de regresión y de terror tal que no pueden pensar racionalmente ni proteger sus intereses. En ese estado de shock, la mayoría de los prisioneros entrega a sus interrogadores todo lo que éstos desean: información, confesiones de culpabilidad, la renuncia a sus creencias. Uno de los manuales de la CIA ofrece una explicación particularmente sucinta: "Se produce un intervalo que puede ser extremadamente breve, de animación suspendida, una especie de shock o parálisis psicológica. Esto se debe a una experiencia traumática que hace estallar, por así decirlo, el mundo que al individuo le es familiar, así como su propia imagen dentro del mundo. Los interrogadores experimentados saben reconocer ese momento de ruptura y saben que en ese intervalo la fuente se mostrará más abierta a las sugerencias, y es más probable que coopere". La doctrina del shock reproduce este proceso paso a paso, en su intento de lograr a escala masiva lo que la tortura obtiene de un individuo en la sala de interrogatorios.

Renuncia

Así funciona la doctrina del shock: el desastre original -llámese golpe, ataque terrorista, colapso del mercado, guerra, tsunami o huracán- lleva a la población de un país a un estado de shock colectivo. Las bombas, los estallidos de terror, los vientos ululantes preparan el terreno para quebrar la voluntad de las sociedades tanto como las lluvias de golpes someten a los prisioneros en sus celdas. Como el aterrorizado preso que confiesa los nombres de sus camaradas y reniega de su fe, las sociedades en estado de shock a menudo renuncian a valores que de otro modo defenderían con entereza.

Desafío

Este libro es un desafío contra la afirmación más apreciada y esencial de la historia oficial: que el triunfo del capitalismo nace de la libertad, que el libre mercado desregulado va de la mano de la democracia. En lugar de eso, demostraré que esta forma fundamentalista del capitalismo ha surgido en un brutal parto cuyas comadronas han sido la violencia y la coerción, infligidas en el cuerpo político colectivo así como en innumerables cuerpos individuales. La historia del libre mercado contemporáneo -el auge del corporativismo, en realidad- ha sido escrita con letras de shock.

SI MANEJÁS SIN CINTURÓN,
SI VAS ALCOHOLIZADO,
Y ADEMÁS NO RESPETÁS
LAS VELOCIDADES MÁXIMAS,
ES UN MILAGRO QUE ESTÉS
LEYENDO ESTE AVISO.

USÁ CINTURÓN - NO MANEJES ALCOHOLIZADO - NO EXCEDAS LOS LÍMITES DE VELOCIDAD.

Gobierno de la Provincia de Buenos Aires

TRABAJAMOS POR UNA PROVINCIA GRANDE COMO UN PAÍS

Gobernador Felipe Solá

Y siguen las firmas

FÁBRICAS Y EMPRESAS SIN PATRÓN

Las cooperativas de trabajo siguen recuperando empresas quebradas, aunque todavía encuentran los mismos obstáculos en la justicia, la legislación y el Estado. Éstas son las últimas noticias sobre cómo se organiza, produce y resiste este movimiento que logró crear una alternativa de vida hasta para las mascotas.

Dos hombres y una mujer, tan acalorados como agitados, esperan sentados en la antesala del estudio que el abogado Luis Caro tiene en Avellaneda. La puerta se entreabre, el letrado asoma, y los tres se apresuran a ponerse de pie. Uno de ellos estira la diestra para saludar y se presenta: "Somos la próxima empresa recuperada", dice Roberto Villalba. Su cara se ilumina con una sonrisa que podría auspiciar Kolynos y sin dar tiempo a nada descerraja su historia: el hombre era jefe de planta en Ancla, una fábrica de cadenas con 97 años de vida. "Soy la quinta generación de mi familia que trabaja en la firma y desde que nací vivo en la planta", dice con orgullo. Desde el 27 de noviembre comparte su residencia con 45 compañeros que decidieron tomar las instalaciones después de que advirtieran un intento de vaciamiento por parte de las noveles generaciones de patrones.

El proceso de recuperación de fábricas que emergió tras la crisis de 2001 tal vez haya perdido su imagen más violenta, aquella que mostraba en las pantallas televisivas a los trabajadores resistiendo desalojos, enfrentados cuerpo a cuerpo con la policía. Pero sin embargo, la reapertura por parte de los obreros de empresas quebradas o vaciadas por sus dueños no se detuvo, como lo ejemplifica la esperanzadora presentación de Villalba. También podrían mencionarse los casos de la lanera El Mirador, cuyos 36 trabajadores están acampando frente a la puerta de la fábrica o el ex lavadero hospitalario Lanape, reabierto hace menos de un mes por sus otrora empleados, devenidos ahora en socios de la recién nacida Cooperativa 24 de Febrero.

"Dicen que el país cambió, que todo está mejor, pero los trabajadores tienen que seguir recuperando fábricas", sentencia Caro, presidente del Movimiento Nacional de Fábricas Recuperadas por sus Trabajadores (MNFRT), uno de los varios agrupamientos que conformaron las casi dos centenas de firmas autogestionadas. El movimiento de Caro, que aglutina a unas 80 empresas, es uno de los desgranamientos de aquel viejo Movimiento Nacional de Empresas Recuperadas (MNER) que originalmente reunió a las cooperativas de trabajadores que rescataron empresas en medio de la crisis de 2001.

Sobre guapos y lienzos

En diciembre de 2006 nació otro de los agrupamientos, la Federación Argentina de Cooperativas de Trabajadores Autogestionados (FACTA), que nombró como presidente a José Abelli, referente santafesino de la recuperación de empresas, y como vicepresidente a Fabio Resino, del Hotel Bauen de Buenos Aires. FACTA, que nuclea a unas 30 cooperativas, aspira -según declaran sus propios dirigentes- a convertirse en el ala más progresista del movimiento cooperativo tradicional. Para eso comenzó un acercamiento con Cooperar, una de las dos grandes confederaciones de cooperativas de Argentina. La nueva federación también inició contactos para avanzar en trabajos conjuntos con la Federación de Cooperativas de Trabajadores (FECOOTRA), que agrupa a las antiguas cooperativas de trabajo y a un puñado de las recientes empresas recuperadas. "Cuando nuestro movimiento surgió, allá por 2002, podías ir de guapo a todos lados por el contexto de crisis terminal que vivía el país. Hoy necesitás hablar con todos: sentarse a conversar no implica bajarse los lienzos. Además, la economía social nos excede a las empresas recuperadas; hay que tender a un armado más amplio que nos permita disputar con el poder económico que domina el mercado", argumenta Federico Tonarelli, uno de los voceros de FACTA, que también vislumbra un acercamiento con la Asociación Nacional de Trabajadores Autogestionados (ANTA), organización que reúne a las recuperadas aglutinadas por la Central de Trabajadores Argentinos.

Nueva etapa para IMPA

Eduardo Murúa volvió a IMPA. Después de desalojos, rupturas internas y pedidos de quiebra de la cooperativa, uno de los fundadores del Movimiento Nacional de Empresas Recuperadas volvió a la metalúrgica de Almagro. "Si el movimiento no está unido es por incapacidad nuestra, de los dirigentes", dice y añade: "Algunos piensan que es mejor la negociación con el Estado, que ésa es la forma de resistir al modelo. Yo voy por la destrucción del sistema capitalista". Murúa viajó a Venezuela con la intención de concretar un sueño: crear una Central Latinoamericana de Trabajadores Autogestionados.

Vientos del sur

En la zona sur bonaerense, 13 empresas -metalúrgicas, plásticas, químicas, constructoras y apicultoras- se agruparon en torno a la seccional UOM de Quilmes, uno de los pocos gremios que apoyaron los procesos de recuperación autogestiva junto a la Federación Gráfica y a la seccional Rosario de la Asociación de Empleados de Comercio. Ahora que resultó electo intendente de Quilmes el referente de la UOM, Francisco *Barba* Gutiérrez, estas empresas sureñas comenzaron a diseñar dos nuevas instancias de organización: una se denomina Consorcio Productivo del Sur, destinado a desarrollar trabajos en conjunto para mejorar la capacitación y los canales de comercialización de las empresas; y la otra es una nueva federación de empresas recuperadas de la zona con la intención de convertirla en una herramienta potente para discutir la expropiación definitiva de sus fábricas.

Las 13 fábricas nucleadas en la UOM, como casi todas las recuperadas de la provincia de Buenos Aires y del interior del país, fueron expropiadas transitoriamente. La mayoría de las leyes de expropiación cedieron las maquinarias a los trabajadores en carácter de donación. Pero para los inmuebles la mecánica fue distinta: el Estado se comprometía a indemnizar en un lapso -generalmente de dos años- a los acreedores de las quiebras. Los trabajadores debían reintegrarle al erario público ese dinero en créditos que rondaban los 20 años. Pero el Estado no cumplió su parte. "La legislación hizo lo que tenía que hacer, lo que falta es la acción ejecutiva: homologar leyes y que los Estados depositen el dinero", señala Osvaldo Pérez, miembro de la recuperada Metal Varela y presidente del Consorcio Productivo del Sur.

Como excepción apenas podría mencionarse un puñado de casos, como los de UTRASA (ex Gatic) de Corrientes, donde el gobierno provincial desembolsó los 250.000 pesos que se había comprometido; o el incipiente acuerdo firmado para Renacer (ex Aurora-Grundig), en Ushuaia. Cansado de las zozobras que genera el incumplimiento del Estado, algunas cooperativas -como la Unión Papelera Platense, la metalúrgica MVH, la termoplástica Vinilplast, el diario cordobés *Comercio y Justicia*, la productora de sopletes Nueva Era o la fábrica de pastas rosarina Mil Hojas- decidieron aprovechar su buen momento económico y comprar la quiebra con recursos propios para sacarse el problema de encima. No obstante, la gran mayoría de las empresas autogestionadas aún vive en la incertidumbre legal. "Hasta el momento, ningún juez se animó a sacar a los trabajadores. En todos los casos logramos la extensión de los plazos. También ya hay algunos ex dueños, como en el caso de Lavalán, que iniciaron juicios al Estado para que les pague. Saben que es más fácil sacarles plata a los gobiernos que echar a los obreros", tranquiliza Caro.

El Estado deudor

Aunque difieren en los caminos, todas las agrupaciones de empresas recuperadas colocan al frente de sus demandas una solución definitiva para las expropiaciones de las fábricas: "Si ya tuviéramos el título de propiedad, podríamos acceder a algunos créditos blandos para poder desarrollarnos", señala Pérez. "Necesitamos reinvertir para vender. En el Bauen, por ejemplo, nos vendría muy bien arreglar la pileta. Pero si reinvertimos y después nos desalojan... Nadie quiere dar crédito en este limbo jurídico", agrega Tonarelli.

La situación del Bauen es, tal vez, una de las más delicadas. Aunque el hotel fue reabierto y reacondicionado por sus trabajadores, no fue beneficiado con una ley de expropiación y ya recibió varias órdenes de desalojo. Hace tres años, la Legislatura porteña aprobó la expropiación definitiva de 13 empresas y el hotel quedó afuera de ese grupo. Después, hubo otra media docena de expropiaciones transitorias, entre las que se encuentran la editorial Cefomar, la elaboradora de tapas de empanada La Mocita, la transportadora Ravione y la fábrica de globos Global. Pero entre ellas tampoco fue incluido el Bauen, situado en el corazón porteño y en el medio de una disputa legal entre ex dueños y testaferros que dificulta aun más una resolución favorable para los trabajadores. Recién pocos días antes de las pasadas elecciones presidenciales, lograron ser recibidos por el ministro de Interior Aníbal Fernández para plantearle, cara a cara, sus necesidades.

A pesar de las leyes de expropiación definitiva que rigen en la Ciudad de Buenos

Aires, las cooperativas porteñas tampoco respiran tranquilidad. Con excepción de la fábrica para materia primas para helados Ghelco, el gobierno de la Ciudad tampoco depositó el dinero correspondiente a las indemnizaciones. "Ahora no sabemos qué pasará cuando asuma Mauricio Macri, que dice que quiere revisar caso por caso. Encima las leyes de expropiación nunca fueron reglamentadas", señala Tonarelli. Caro pide que no cunda el pánico: "Los antiguos patrones tendrán que hacerle juicio al Estado para que pague, pero de ninguna manera corren riesgo las cooperativas que cuentan con leyes de expropiación: el gobierno ya hizo presentaciones judiciales para ejecutar las transferencias a favor de los trabajadores, automáticamente quedaron interrumpidas las cláusulas de caducidad que establecían la leyes de expropiación".

El Juego de la Oca

Ante este limbo legal, las cooperativas agrupadas en FACTA exigen una Ley Nacional de Expropiación que permita regularizar la situación de todas las fábricas recuperadas, tanto las que cuentan con leyes de expropiación como aquellas que no las tienen, como el Hotel Bauen o Cerámicas Zanón, de Neuquén.

El movimiento que responde a Caro, a su vez, exige una reforma a la Ley de Quiebras. El proyecto ya contaba con media sanción de la Cámara de Diputados pero venció el plazo para que lo apruebe el Senado, por lo tanto -como en el Juego de la Oca- el trámite volvió al punto de partida. El proyecto de la nueva ley busca que los jueces que tengan a su cargo una quiebra puedan ceder, de manera automática y sin necesidad de leyes de expropiación, los bienes de las empresas fallidas a los trabajadores, a quienes se les reconocerían los créditos laborales como forma de compensar los pagos.

FACTA, a su vez, también reclama una nueva ley de cooperativas de trabajo que reconozca un estatus especial al trabajador autogestionado, para que -entre otras cosas- los obreros de las fábricas recuperadas puedan contar con las obras sociales gremiales. "Es un disparate que los miembros de las empresas recuperadas tengan que pagar monotributo", opina Tonarelli que, además, exige que cambie la ley de riesgo de trabajo que no contempla a las cooperativas. "Nuestros trabajadores no pueden asegurarse en las ART, tenemos que sacar una póliza, que termina siendo mucho más caro".

Otro grupo de empresa, autodenominado la Red Gráfica, que reúne a media docena de imprentas recuperadas, se aglutinó para solucionar problemas como éstos. "Coordinando juntos podremos abaratar seguros, comprar mejor el papel, presentarnos en forma conjunta a grandes licitaciones", explica Gustavo Ojeda de la Cooperativa Gráfica Patricios.

Cadena de producción

La integración económica entre las cooperativas comenzó a ser, lentamente, una estrategia para compensar las desigualdades que viven en medio de un mercado despiadado. El Bauen, por ejemplo, concretó acuerdos con otras cooperativas del interior para que sus socios se alojen en sus habitaciones cuando tienen que viajar a Buenos Aires. La cooperativa Evaquil fabrica evaporadores para las heladeras que producen los trabajadores de la ex Coventry. El Hospital Israelita contrata los servicios de la recientemente recuperada lavandería 24 de Febrero. Y el mismo hospital, además, firmó convenios con una decena de fábricas recuperadas para brindarles asistencia médica a los trabajadores que las integran. La cooperativa "tractorera" Zanello reparó un micro de la Cooperativa de Transporte de San Salvador de Jujuy y ésta, a su vez, asesoró a una par correntina para que pueda adquirir el combustible con tarifa subsidiada. "Ahora que se reglamentó la Ley de Cajas de Crédito Cooperativas estamos analizando la posibilidad de crear nuestro propio sistema de crédito a tasas simbólicas, que permitan mantener el capital", explica Tonarelli.

Si bien la realidad económica de cada fábrica recuperada es distinta, en líneas generales puede decirse que cuentan con economías esperanzadoras. Sus socios retiran -en promedio- 1.500 pesos y hay casos donde la suma se duplica. Algunas cooperativas lograron exportar su producción al extranjero, como Ghelco, Vinilplast, el frigorífico Yaguané y la metalúrgica Los Constituyentes. Otras fábricas, como Mil Hojas, logró un éxito inconmensurable para estos tiempos: en los programas televisivos de gastronomía rosarinos se anuncia que los platos que allí se preparan se cocinan con pastas producidas por la cooperativa.

Aquellas fábricas que lograron salir de la economía de subsistencia tomaron como conducta reinvertir una porción de sus ingresos, que suele oscilar entre el 10 y el 20 por ciento de sus excedentes. Así, la textil San Remo compró dos nuevas máquinas, el ex Astillero Zanin reparó su pantógrafo y adquirió soldadoras automáticas y la fábrica de sopletes Nueva Era (ex Cane) compró dos centros de mecanizado.

"Nosotros, como muchas cooperativas, tenemos una crisis de crecimiento, es una buena señal. A veces, la demanda excede nuestra capacidad de producción ante la falta de procesos innovadores y de acceso al crédito", describe Pérez, de Metal Varela y agrega: "También tenemos una deuda pendiente con la sociedad. En los momentos más bravos, cuando acampábamos frente a la puerta o estábamos en medio de la toma, muchos se acercaron a darnos apoyo, a traernos guiso, o pan. Tenemos que devolvérlo con cultura, absorbiendo a trabajadores que están fuera del sistema, capacitando jóvenes".

Puertas abiertas

El sentimiento que confiesa Pérez no es exclusivo de Metal Varela. Varias fábricas recuperadas abrieron sus puertas a la sociedad brindándole diversos servicios como forma de agradecimiento pero también como manera de aportar a la transformación social. Gráfica Patricios, por ejemplo, levantó una radio, un centro de salud y una escuela media que fue incorporada al programa oficial Deserción Cero. Otra imprenta, Chilavert, y Maderera Córdoba cuentan, a su vez, con bachilleratos populares. El hotel Bauen cede sus instalaciones para que se reúnan los trabajadores del subte, los familiares de las víctimas de Cromañón y diversos movimientos sociales. El supermercado Tigre, de Rosario, habilitó un Centro de Economía Solidaria en el que treinta emprendedores ofrecen sus productos, un centro editorial que ya ha publicado diez títulos y una sala teatral por donde ya han desfilado los premios Nóbel José Saramago y Adolfo Pérez Esquivel. Además, abre sus puertas para que se reúnan los Autoconvocados en Defensa de la Vivienda Única, la Mesa Coordinadora de Jubilados y Pensionados y los miembros de la Asociación Argentina de Actores. En sus instalaciones también funciona un servicio de psicología que lleva atendidas más de 5.500 consultas.

El mayor éxito de las recuperadas -subraya Caro- tal vez sea su mayor obstáculo: "Los trabajadores tienen que convencerse de que pueden hacerlo", dice el abogado y completa: "No es fácil resistirse a la tentación de gerentes, inversores, capitalistas que aparecen y prometen el oro y el moro. Ghelco, por ejemplo, rechazó seis ofertas. Es muy difícil decir que no, más aun cuando los subsidios y ayudas estatales llegan siempre tarde".

El modelo de las fábricas recuperadas inspiró también a numerosas cooperativas que emergieron en el país en los últimos años. Artesanos, medios sociales de comunicación, agrupaciones culturales y microemprendedores de los más diversos tipo utilizaron el *know how* de los trabajadores autogestionados. Uno de los casos más recientes y curiosos, tal vez sea el de los veterinarios de la asociación civil MAPA -aquella que hizo famosa Gerardo Sofovich en sus noches de domingo- que se acercaron a FACTA para ver cómo podían organizarse después de que la institución comenzara a desintegrarse tras la muerte de sus fundadores. También para las mascotas -dicen los veterinarios- hay otro mundo posible.

Una crítica, un programa

Si bien al principio lo apoyó, ahora el Movimiento Nacional de Fábricas Recuperadas cuestiona el Programa Nacional de Empresas Autogestionadas diseñado por el Ministerio de Trabajo. "Tiene un presupuesto de tres millones y sólo el 10 por ciento se destina a seguridad e higiene de los trabajadores. El resto se va en sueldos, promoción, consultoras. En la Feria que organizó en el Centro Municipal de Exposiciones se gastaron 700.000 pesos. La burocracia utiliza a las fábricas recuperadas para generar sus propios puestos de trabajo, pero ese dinero tiene que ir a las cooperativas," dice Luis Caro.

Zanón, con fecha de remate

Los trabajadores de la Cerámica Zanón continúan exigiendo la estatización con control obrero de la planta de Neuquén. Hace seis años que la empresa está bajo la gestión de sus operarios, quienes incrementaron las fuentes laborales de 260 a 470. Cada trabajador gana 2.000 pesos al mes, jamás recibieron subsidio alguno, hacen donaciones mensuales de sus cerámicos, y quieren poner la fábrica al servicio de la sociedad y la obra pública. Y eso que la planta todavía funciona al 40% de su capacidad. A pesar de estos logros y de que se demostró una quiebra fraudulenta y lock out patronal, la justicia comercial ha puesto fecha de remate para sus instalaciones y el desalojo de los trabajadores: octubre de 2008, acortando en un año el período que le había otorgado a FASINPAT –el nombre de la cooperativa que conformaron los obreros– para que explote la planta. "Presentamos un proyecto de ley donde planteamos declarar a la fábrica de utilidad pública, estatizarla bajo una gestión obrera, y dedicarla a abastecer pisos y revestimientos para los planes de viviendas y obras públicas", señala Raúl Godoy, uno de los referentes ceramistas.

El fin del periodismo y otras buenas noticias

Una hipótesis y una guía sobre los nuevos medios sociales de comunicación

Compralo en www.lavaca.org

entrá derecho
A TUS DERECHOS
www.ciudadyderechos.org.ar
Defensoría del Pueblo de la Ciudad de Buenos Aires
Venezuela 842 | 4338-4900 | 0810-333-3676 | Ciudad Autónoma de Buenos Aires | www.defensoria.org.ar | consultas@defensoria.org.ar

Letras con mística

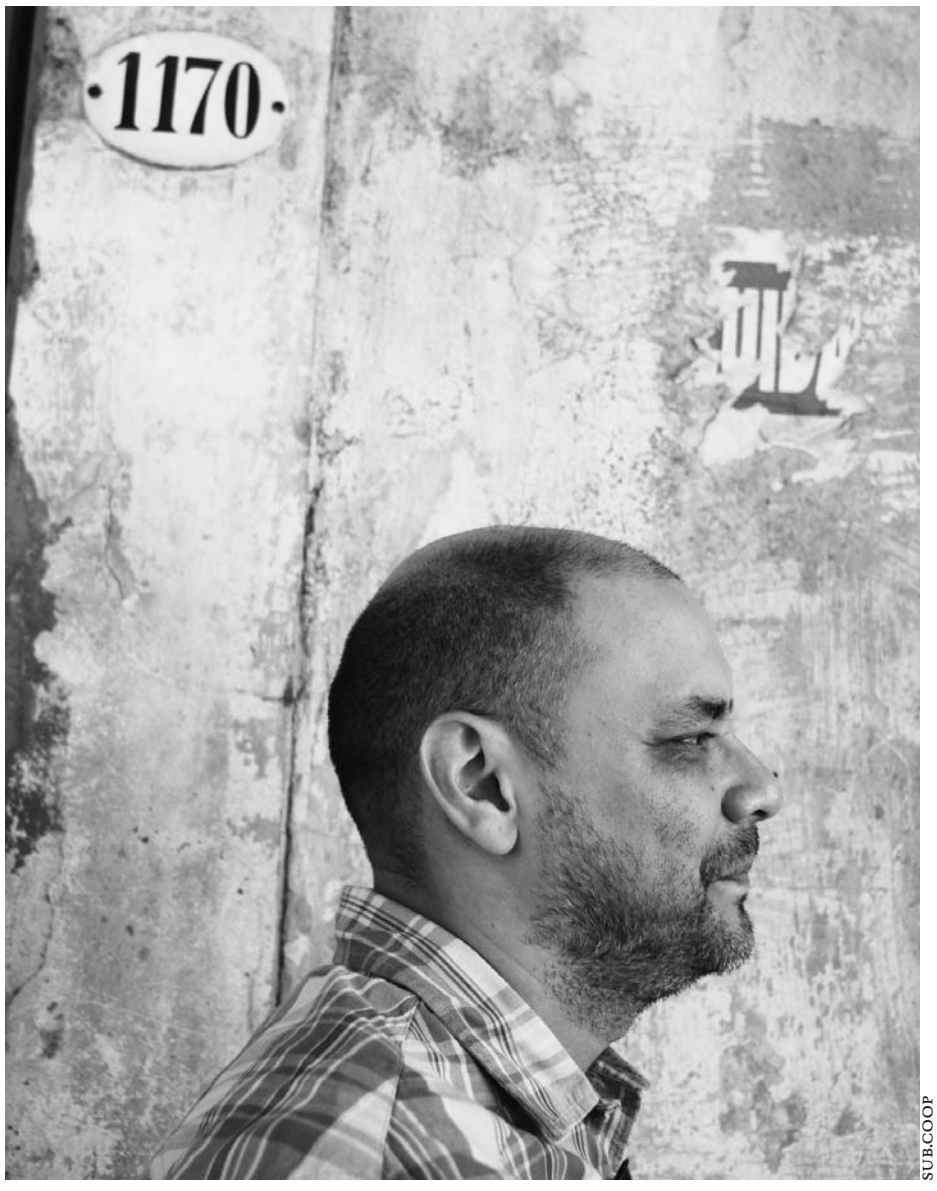
FABIÁN CASAS

Escritor de poesías, novelas y ensayos, karateca, periodista deportivo y artesano. Su estilo es la suma de todos esos riesgos que lo mantienen "en estado de pregunta".

Fabián Casas, por teléfono, nos dice que sí, que está todo bien para hacer la entrevista pero que tiene que ser un martes o un jueves que son los días que no va a clases de karate. A lo largo de *Ensayos Bonsai*, su último libro, una especie de compilado de columnas publicadas en diversos blogs de amigos y en el *Diario de Poesía*, entre otros, ya aparece este interés por el milenario arte marcial. Una de las primeras cosas que dice en la charla es que la práctica del karate lo ayuda a controlar su melancolía.

Casas tiene 42 años y nació en Boedo. Fue al secundario en el Colegio Nacional 10 y se integró a un grupo del PC: "Nuestro jefe de círculo era Fabián Polosecki, yo entré porque era toda gente muy inteligente y me estimulaban, pero era un PC pro soviético. Si te querías fumar un porro, te expulsaban". De esta experiencia vivida entre los años 80 y 83, Casas sacó *La reacción*, uno de sus ensayos bonsai. Allí explica que cuando el dieron el carnet de pertenencia al partido, le dijeron: "Cuidado, que no caiga en manos de la reacción". El no sabía qué significaba eso y por temor a quedar como un tarado tampoco preguntó. Un día su padre descubrió el carnet y le dijo que se alejara, que era peligroso. Y ahí Casas entendió todo: su padre era la reacción. "Al tiempo me fui del PC porque tenía intereses múltiples que no se contemplaban. Había una vertiente más esotérica mía, de más incertidumbre. Las ideologías te impiden pensar; es mucho más fácil vivir en estado de respuesta que en estado de pregunta. Yo ahora vivo en estado de pregunta".

A los 21, emprendió un viaje por el norte argentino, siguió hasta Bolivia, Perú, Colombia y se quedó seis meses en el Amazonas. Durante ese tiempo aprendió -entre otras cosas- a fabricar aros, pulseras y otras artesanías que vendía para vivir. Cuando volvió, se puso un puesto en el Parque Centenario e intentó seguir con la vida que había empezado en el viaje tres años antes, pero se dio cuenta de que quería tener una profesión. El recorrido sucedió entre 1986 y 1988. "Ya venía escribiendo para el *Diario de Poesía* y ahí estaba Jorge Aulicino, que me llevó al diario *Clarín* para que tenga un oficio". En Clarín, Casas y unos amigos desarrollaron el diario *Olé*. Se fue cinco años después para la reinvención de *El Gráfico* y renunció cuando le pidieron que echara gente. Para la crisis económica post 2001, en bicicleta, Casas fue cadete en la fábrica de toallas de la madre de su mujer.



SUB.COOP

En su último libro dice que lo que hace interesante a un escritor es que tenga algo para decir. En el periodismo es parecido, ¿no? Aburre sólo contar lo que pasa y se vuelve más interesante cuando además hay una mirada sobre lo que pasa.

A pesar de que no me gusta dar talleres, di dos hasta ahora. En la primer clase del año pasado les dije: "Miren chicos si ustedes lo que quieren es ganar concursos, premios, vayan a *Gran Hermano*, no vengan acá. Yo quiero que trabajemos con riesgo, con peligro, con dudas". Estaría bueno que exista un periodismo que se permita dudar, generar incertidumbre...

Casas es un estudioso permanente: filosofía en la UBA, múltiples lecturas de filosofía china, rock, fútbol, literatura, cine, periodismo. Al escribir usa todo. Ahora está leyendo una biografía de León Tolstoi, autor de la célebre *Guerra y paz* y a raíz de esa lectura se le ocurrió escribir sobre las relaciones de pareja. Junta testimonios de sus amigos y empieza a "escuchar la musiquita". Casas escucha una musiquita que es la que le indica que está listo para empezar un nuevo libro. Hay algo asombroso en Casas. Es un tipo místico, sentimental, real. No se avergüenza de decir ante sus amigos críticos de rock, que a él le gusta Joan Manuel Serrat. No le avergüenza que le digan que es grasa por eso. (Sí señores, los críticos de rock odian a Joan Manuel). "A mí me gusta porque lo escuchaba mi mamá cuando baldeaba el patio", dice Casas. Así es: místico y barrial. En uno de sus ensayos dice: "*Con la primavera llegó a mi vida un regalo de Dios que se llama Rita. Tiene tres meses. La otra noche estábamos en el parque y se puso a cavar un pozo, lo hacía con un convencimiento milenario, lo hacía con el corazón de la especie. De esa manera me gustaría escribir*".

¿Por qué dicen que es el último escritor de izquierda?

Estar a favor de la redistribución de la riqueza, a favor de que la seguridad es más educación y no más policía, que la gente tenga libertad para desarrollarse en lo que quiera, ésos son para mí pensamientos de izquierda. En mi caso, la lucha es por salir de lo que está etiquetado, glosado. A la derecha la asocio con el miedo. Cuando vos te convertís en una persona en estado de temor, te convertís en una persona de derecha. Intentás estar con gente que te dice todo que sí, que te da certidumbre de que vos sos alguien o algo, en vez de preferir estar con alguien que te cuestiona...

Hablamos de los celulares, de la publicidad y del mercado. En un momento Casas dice: "Algunos quieren ser esclavos". Nos detenemos ahí. ¿Cómo es? "Es como dice Castaneda: a un guerrero nunca nadie le hace nada. No dice: el mundo me hizo esto, o lo otro. La autoindulgencia es uno de los peores males".

¿Y cómo se hace para fugar de ese lugar de víctima del sistema?

Me parece que lo que ayuda es encontrarte con gente que te diga estas cosas, a mí me sirvió eso. Solo no aprendés nada. Siempre es con otros, el aprendizaje es algo colectivo y la literatura es algo colectivo.

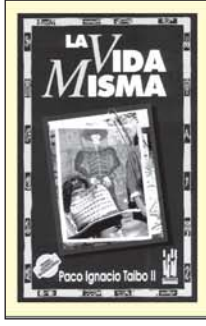
¿Cómo sería una literatura colectiva?

Yo escribo con mis contemporáneos, con los muertos, escribo con todos. Por ejemplo Pedro Mairal sacó una novela que se llama *El año del desierto*, para mí es una novela hermosa, a mi eso me estimuló y me dieron ganas de escribir...

Algo parecido le pasó a muchos con *Ensayos Bonsai*, cuenta Casas: se inspiraron. "Para mí hay que atravesar todo, animarte a cometer errores. No tener miedo a hacer el ridículo, decir realmente lo que vos sos de verdad, escribir lo que vos querés decir. Los únicos que deberían estar preocupados por tener un público cautivo son los políticos y el Papa, porque sobreviven de eso, todos los demás no lo necesitamos".

A Casas no lo va a encontrar en mesas redondas ni en la Feria del Libro. Está en contra de todo eso. Le parece que es una farsa "la retórica de la literatura". Además no quiere ser un escritor de póster. Prefiere ser un escritor de la calle: "Quiero que me encuentren ahí".

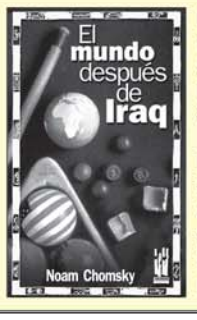
Hasta ahora, Casas publicó los libros de poesía *Tuca* (1990, 2006), *El salmón* (1996, 2007), *Oda* (2003), *El spleen de Boedo* (2003) y *El hombre de overol* (2007). En narrativa: *Ocio* (novela, 2007), *Los Lemmings* (relatos, 2006) y *Ensayos Bonsai* (ensayos, 2007)



La vida misma
Paco Ignacio Taibo II
188 páginas
Una apasionante historia del gran renovador de la novela negra latinoamericana.

El credo falsificado
Karlheinz Deschner
211 páginas
"No ha habido en Alemania desde Nietzsche un autor que haya escrito más animadas sátiras contra el Cristianismo"

Los dominados y el arte de la resistencia
James C. Scott
342 páginas
Una de las mayores contribuciones teóricas al debate contemporáneo sobre las relaciones de poder.



El mundo después de Iraq
Noam Chomsky
322 páginas
Profundo y revelador análisis de uno de los más agudos críticos de la política exterior norteamericana.

En venta en todas las librerías
Conseguilos también por el 4362 6166 o escribinos a argentina@txalaparta.com
Obtené un descuento mencionando a MU
txalaparta
www.txalaparta.com

SUB.COOP

La banda de la esquina

POLLERA PANTALÓN

A falta de lugares para tocar decidieron tomar las calles, haciendo de la esquina de Florida y Diagonal Norte su propio estadio. Y allí grabaron su cuarto disco.

Viernes, cinco y pico de la tarde, Diagonal Norte y Florida. El sol todavía pega fuerte sobre el majestuoso portón del ex Banco de Boston, aun cubierto con chapas abolladas, recuerdo de cacerolazos y protestas de ahorristas. La gente sale de las oficinas, se amontona frente a la senda peatonal y aguarda el semáforo para moverse en malón, como una masa amorfa que tiene como único objetivo irse de ese lugar lo antes posible. Ceños fruncidos, caras transpiradas, camisas que se pegan al cuerpo. Faltan sonrisas, alegría..., falta música.

Pero ahí mismo, en el monumento a Roque Sáenz Peña, dos chicas pelan saxos (Andrea y Melina), un pibe saca unos platos (Limón) y otro una guitarra (Juan). Mientras ellas se quedan armando las artesanales ediciones de los discos, ellos van al bar de la esquina a buscar los equipos. Todo sea para elevar el sonido de las canciones por sobre las bocinas y los ruidos de los bondis. Llega el quinto integrante de la banda Simón (se pronuncia como en inglés: *Saimon*) con su bajo a cuestas. Todo listo para que empiece un nuevo show.

Prehistoria

Pollera Pantalón nace en octubre de 2005, "producto de una crisis existencial y económica de todos" dice Andrea. "Veníamos de tocar por separado en la calle y en diferentes bandas y necesitábamos seguir. Nos juntamos a ver qué pasaba y salimos a la calle. Empezamos por necesidad y hoy lo seguimos tomando así, como un laburo", dice mientras el resto asiente con la cabeza. Y es que la banda tiene elementos característicos de cualquier trabajo "normal", empezando por los horarios: tocan en esa esquina los lunes, miércoles y viernes entre las 18 y las 20, con un *break* en la mitad de la jornada.

El nombre no ofrece mensajes crípticos ni secretos a develar. Lo eligió Melina, y aunque las mujeres ocupen el primer lugar de la fórmula y sean las caras más visibles al momento de tocar, la cuestión de género no ocupa un espacio primordial. "Le pusimos así porque el grupo tiene hombres y mujeres, las mujeres usan pollera y los hombres pantalón", dice Meli con una simplicidad envidiable.

Apenas formada la banda grabaron su primer álbum, *Funk Latino a GoGo*, "un disco bien caserito", recuerdan. Y ese verano decidieron irse a tocar a la Patagonia. El destino fue El Bolsón, donde no podía haberles ido mejor: vendieron más de trescientas copias del disco, tocaron en la Fiesta del Bosque que convocó a 15 mil personas, y allí mismo grabaron su segundo disco, *Vivo Lago Puelo*. A fines de 2006 grabaron en estudio *Como Loco*, su tercer álbum, y también lo foguearon en el sur. Para este verano piensan tener nuevo disco, otro vivo, aunque esta vez lo grabaron en la misma esquina donde habitualmente tocan. "Nos gusta tocar en la calle porque podemos llegarle a gente que de otra manera nos sería imposible, podemos vender los discos en la calle sin tener de por medio una compañía, y además es una vidriera muy copada", dice Andrea.

Todos coinciden en que la acción directa es la solución a un montón de problemas: la falta de lugares para tocar, lo difícil que es firmar contratos favorables con las discográficas, y los buitres que están a la orden del día cuando una banda empieza a convocar público. "Se puede hacer lo que a uno le gusta y se puede vivir de eso. Ésa es nuestra bandera: salir a hacer lo que tenemos ganas. Los espacios están, hay que buscarlos y ocuparlos", arengan.

La masacre de Cromañón también tiene su lugar en esta historia. Cuando Pollera Pantalón empezó a tocar se escuchaban varios discursos. Entre ellos estaban quienes repartían culpas, y estaban quienes decían que no había lugares para tocar. "Frente a este panorama la mejor opción es organizarte vos mismo. Entonces nos dimos cuenta de que la calle era la mejor opción", recuerda Meli. ¿Decisión política? ¿Último recurso? Sea como sea, no se quedaron quietos.

Me pregunto qué sentirá una banda cuando toca para oficinistas. "Está bueno, podemos cambiarles la cara de culo con la que salen de las oficinas", dice Meli. Y Limón plantea una categorización curiosa: "Ojo que acá no hay sólo oficinistas, también hay mucha gente *normal* que se queda a vernos". Lo cierto es que la música logra reunir en perfecta armonía un abanico de personajes bien diverso: vendedores ambulantes, jubilados, turistas, estudiantes y hasta vecinos (sí, en el microcentro también hay vecinos) que forman una suerte de anfiteatro alrededor de la banda. Claro que no todo es color de rosas. Siempre hay alguien que en lugar de cerrar la ventana tiene la pésima idea de levantar el teléfono y hacer una denuncia por ruidos molestos. "Nos labraron un acta contravencional. No conformes con eso nos quitaron los equipos por orden de un fiscal y recién los pudimos recuperar cuando llegamos a una mediación, en la propia fiscalía, con la persona que hizo la denuncia. Ahí tenés que ir a un acuerdo sí o sí porque la alternativa es un juicio que tarda mucho tiempo y nosotros sin los equipos no podemos trabajar", relata Meli con lujo de detalles. Es que, como la mayoría, conocieron el Fuero Contravencional una vez que se vieron involucrados en uno de esos proceso kafkianos que el fuero exhibe como carta de presentación.

La música de Pollera Pantalón es bastante variada. Los temas son instrumentales y cruzan géneros disímiles como funk, ska o folklore nacional. Entonces un tango de Piazzolla se vuelve música disco, o la famosa pieza de Henry Mancini (el tema de *La Pantera Rosa*) muta a una chacarera. Todo con la energía de los saxos de las polleras acompañadas por un power trío de pantalones que marca los tiempos, formando un combo irresistible. "A veces pasa alguien con un instrumento y se pone a tocar o la misma gente que nos sigue se pone a bailar. En la calle puede pasar cualquier cosa", dice Meli. Una de ellas es encontrarse con esta banda que, a pura potencia, logra sacar de la alienación a los peatones. Y les recuerda un detalle que no es menor: se puede trabajar feliz y vivir de lo que a uno le gusta. Sólo es cuestión de proponérselo y arremangarse los pantalones (y las polleras) para lograrlo.

SERVICIOS CLASIFICADOS

Pensar lo social

Un foro para interrogarse sobre las raíces de lo que nos pasa.

Un intento de visibilizar lo que hay detrás de la coyuntura.

Suscribite mandando un mail a jorgegaraventa@hotmail.com.ar o listasgaraventa@cpsnet.com.ar

Vladimir di Fiore
Redes informáticas

Sistemas que no pueden fallar, pero fallan. Soporte técnico, asesoramiento y contención. Consultoría
En Rosario: **0341 15 6959 104 / vlad@ourproject.org**

Virginia Ramírez

Psicología Clínica
Psicooncología
15 6104 9821

Prensa y comunicación
Valeria Gantman

Comunicar es pensar tácticas y estrategias. Es decir con las mejores palabras, las que sirven.
Es hacer todo lo posible y más.
Un trabajo que, como todos, hay que saber hacerlo bien.
con (tacto): valegantman@fibertel.com.ar

Para anunciar en nuestros clasificados escríbanos a correo@lavaca.org o llamenos al 15 4174 5346

Asesoramiento
en elaboración de diagnósticos y proyectos sociales.
+
Evaluación
de proyectos sociales.
+
Supervisión
de equipos de trabajo.

Lic. Natalia Lardiés
Trabajadora Social (U.B.A.)
Matrícula Profesional 2922

Para más información
Teléfono móvil
15-6790-7151
E-mail
natalia.lardies@gmail.com
Web
http://natalia.lardies.googlepages.com

Cita colifata

MANU CHAO

Pasó diez días en Buenos Aires grabando un CD con La Colifata, el colectivo de internos del Hospital Borda que hace radio y da lecciones "de lucidez". Antes de irse a Brasil, sin previo aviso, se presentó con la intención de encontrarse con *MU*. No es una entrevista entonces, sino -literalmente- la cocina de una conversación.

SUB.COOP

La cosa es así: Gisela está barriendo el patio de su casa y tocan el timbre. Con la escoba en la mano, pega el grito:

-¿Quién es?

-Manu Chao.

A partir de ahí, hay que imaginarse a Gisela hacer esas cosas que sólo las mujeres pueden hacer en dos minutos: cambiar la escoba por la cámara de fotos, el traje de ama de casa por el de anfitriona, servir una cerveza fría a los invitados y ya no sé con qué mano agarrar el teléfono y avisarme que navegue a velocidad de crucero las diez cuadras que me separan de su casa porque Manu vino a ofrendarle a *MU*, sin aviso pero con cariño, una entrevista antes de volar hacia Brasil para el cumpleaños de su hijo. No voy a contarles lo que estaba haciendo yo, pero las chancletas me dificultan la corrida.

"Está en la terraza", me advierte Nico, el compañero de Gisela, apenas llego, así que trepo los escalones hasta alcanzar ese pedazo del cielo de Almagro que, de pronto, me parece inmenso. No tuve ni tengo tiempo para asimilar la irrealidad de la escena, pero siento su magia. Noche negra, iluminada apenas con un foco improvisado con una caprichosa lámpara casera que se niega a someterse al enchufe. Hay un trípode, por supuesto, y tres fotógrafos (porque así es la casa de Nico y Gisela: el hogar de una cooperativa de imágenes y sueños) y una vieja puerta que vaya a saber de dónde sacaron, convertida en la escenografía sobre la cual asoma Manu Chao. Detrás, la silueta del barrio y las luces de la hora de la cena. En ese silencio, Manu tararea.

Seis veces pidió perdón por tener poco tiempo y seis veces más dijo gracias: por el vaso de cerveza, por las fotos, por la charla, por la corrida, por el encuentro, por todo. Pero ese hombre menudo, que habla el idioma indescifrable del trotamundos, no dice "perdón" ni "gracias" de cualquier modo. Mira a los ojos, directa y profundamente, hasta que conecta. Imagino que por eso está ahora ahí, sentado a la mesa de la cocina, dispuesto no a dar una entrevista ni a hacer declaraciones, sino a conversar. Nico me contará después que lo conoció en Brasil, que volvió a cruzarlo en varios otros lados y que el sábado fue con su cámara y algunos ejemplares de *MU* hasta el Hospital Borda porque se enteró de que estaría grabando el programa de La Colifata, el colectivo del que desde años Manu se siente parte. Pero hubo alguien que no lo dejó acercarse para charlar y seguramente otro alguien que se lo comentó a Manu y la forma de reparar el desencuentro fue esta visita sin aviso a la casa de Nico, cuya dirección vaya a saber cómo averiguó.

No es que crea que estos detalles domésticos tengan particular importancia y generalmente reniego del estilo egocéntrico de las crónicas periodísticas, pero no encuentro mejor forma de transmitir qué significa tener enfrente a Manu Chao que esta muestra de la escala humana de su sensibilidad. Si esto luego se transforma en música -especialmente en esa, su música- no parece ser casual.

El desastre y las flores

¿Has venido a Buenos Aires porque estás totalmente colifato?

Así es: estoy colifateando y es una felicidad inmensa, un aprendizaje. Participé del programa de radio, que siempre es un gustazo, porque la radio en vivo es como un concierto en vivo. Hacerlo en ese lugar, que es un infierno, pero tiene ese jardincito, te hace pensar que en semejante hospital ha crecido una florcita, que es La Colifata.

Y así está el mundo, ¿no?

Así está el mundo, sí. Un desastre generalizado con algunas florcitas creciendo por allí por allá.

Y esta flor que cosechaste junto a La Colifata es estos días, ¿qué frutos dará?

Hemos tomado mucho material de los quince años de andar que ya lleva La Colifata y hemos grabado mucho en vivo. Hicimos un taller dos días en la radio *La Tribu* y un tercero en la quinta de *Los Piojos*, que nos dejaron usar su estudio, así que estamos agradecidos. Cada uno de los que participaron trajo sus temas. Se grabaron kilómetros de charla, cada uno diciendo lo que quería decir, porque no había un temario establecido. Algunos trajeron su poesía, otros improvisaron, otros leyeron lo que habían escrito durante la noche... cada uno con su técnica, porque

cada colifato tiene la suya. Pero más que todo lo que deslumbra es la capacidad de improvisación. Bufff... Es muchísima emoción. Uno de los días que grabamos, el Nico llegó al final de la sesión y me dice "Manu, te veo súper cansado". No era cansancio físico, sino agotamiento de tanta emoción. Fue súper fuerte.

¿Qué tenés pensado hacer con todo eso?

La idea básica, que luego puede irse a otra cosa, porque el caminito es largo y las ideas de último momento siempre son las mejores, es grabar un CD.

¿Por qué un CD de La Colifata?

Porque es lo que sé hacer. Yo me he sentido súper privilegiado al escuchar lo que dicen por las emisiones de radio, pero no es mucha gente la que tiene ese acceso. Y a mí me ha servido muchísimo escucharlos.

¿En qué sentido?

Para mí son profesores de vida. Tienen una fabulosa experiencia para sintetizar las cosas. Puedes hablar de cualquier tema -del mundo, de la vida- y a mí seguramente me va a costar veinte mil palabras redondear el problema y salir con algo, pero cualquiera de ellos con tres palabras dice todo lo que hay para decir: hay que cambiar de tema. A mí me ayudan mucho a entender este mundo. Desde que los conozco, hace cuatro o cinco años, me han ayudado a reflexionar, a hacerme una idea de cada cosa. Para mí se han vuelto maestros de lucidez, sí... eso: me ayudan a pensar. Y cuando estás escuchándolos, el ansia que te surge es que quieres compartirlo con más. Quiero que mis amigos oigan esto. Que lo que me sirve a mí, le sirva a otra gente. Porque es una visión súper lúcida de las cosas: de lo bueno y de lo malo; de la alegría y del dolor. Por eso el CD: para que llegue ese mensaje colifato a la mayor cantidad de gente posible. La segunda razón es económica: que ese CD sirva para que La Colifata pueda tener una base económica más sólida, porque ahora es muy complicada. Lo importante de este CD es que genera un aporte económico hecho por ellos. No es nadie poniendo dinero para ayudar a La Colifata. Es La Colifata que se ayuda a sí misma. Es la búsqueda de la autosuficiencia, no de la ayuda externa, que puede resultar interesante, pero en el fondo no ayuda, porque el día que se corta, se corta. Creo que cualquiera de los proyectos de este tipo, cuando encuentra la técnica para generar sus propios recursos, encuentra la forma más sana de crecer y desarrollarse.

¿La autogestión es el gran desafío de esta época?

Es que la autogestión te da muchísima independencia.

Como artista, ¿cómo ha sido la experiencia de autogestionar tus propios proyectos?

En mi caso a esta altura ya es bastante fácil, pero desde siempre he intentado compartir estas experiencias para aprender con ellas. Por ejemplo, fue muy importante haber hecho, hace algunos años, el proyecto con *La Colifata* de sacar un CD en apoyo a los músicos callejeros de Barcelona. Ese proyecto fue totalmente autogestivo y funcionó al mil por cien, porque era un disco en el que varios músicos aportaron sus temas y todas esas músicas se salpicaron con extractos del programa de radio de *La Colifata*. Ese disco fue vendido exclusivamente en la calle: tenía una leyenda que decía "prohibido venderse en tiendas". Nosotros lo produjimos y se lo vendimos a los músicos callejeros a 2 euros. Y funcionó tan bien que al poco tiempo ya habíamos pagado los gastos de fabricación y nos encontramos que sobraban casi 4 mil euros de los que, la verdad, nadie quería hacerse cargo, porque allí no había una sociedad formada: sólo gente. Fue dinero extra que salió para una escuela de Tucumán, finalmente. Y bienvenido fue. Pero como había más copias y ya estaban saldadas las cuentas, para que no hubiera problemas internos de dinero a la historia misma del proyecto, se rebajó el precio de venta a los músicos callejeros a 1 euro. Ellos luego lo vendían en la calle: al amigo a 6 euros, al turista a 10 y al super turista a 15. Y ese dinero iba directamente a su bolsillo. Pero de todo ese proyecto lo más importante es que La Colifata fue quien posibilitó crear un apoyo económico para los músicos callejeros de Barcelona.

Cómo se crea

Se habla mucho y a veces muy superficialmente, del desinfle de los movimientos sociales con respecto a aquel pico del año 2001 ó 2002. ¿Cómo los ves vos en relación al trayecto que han hecho desde entonces hasta hoy?

Es un camino difícil, siempre. Lleno de tropiezos.

¿Y cuál sería, para vos, la medida del éxito?

¿Para mí? El éxito es una palabra que da horas para hablar. Para mí el éxito es conseguir estar en armonía. Mi éxito personal es estar en buena sintonía conmigo mismo y en paz con mis pautas de la vida.

¿Cuáles son?

Ser una persona honesta, que cuando dice que va a hacer algo, entre lo dicho y lo hecho, el camino es derecho. Ésa es una frase que hay que aplicar: lo que digas, hazlo o si no, calla. Porque cuando tienes un sueño bonito, contarlo es fácil y lindo, pero cuando te pones a realizarlo, entra la parte difícil. Y para mí el éxito es conseguir realizar tus sueños. Y aunque consigas realizar el 10 por ciento, ya es un éxito.

¿Y cuando el éxito se te convierte en fama?

Ser famoso es un tipo de agresión. Pero tiene tantas desventajas como ventajas. No es una situación tan dura de vivir. Es más duro estar en el paro (*desocupado*) con cuatro hijos pa´ dar de comer. Cuando veo que hay artistas que dicen que el éxito es un problema, digo: "Nene, ¡no confundamos!". Aunque la fama, evidentemente, puede ser peligrosa. Cuando un chaval sale de un barrio y al día siguiente se encuentra multimillonario, con todo el mundo sacándole fotos y corriendo detrás de él puede ser súper peligroso, desequilibrarte psicológicamente. Y muchos han caído en eso. Yo tuve la suerte de que me ha llegado poquito a poco, en dosis homeopáticas, y me acostumbré. No fue un choque frontal, como les ha pasado a algunos chavales. No es fácil soportar ese choque, supongo. Mira el caso de Rodrigo. Ojo: se respeta también. Él llevaba el espíritu del rock and roll cien por cien, pero bueno... le pescó el éxito como una patada caliente, tan de repente, que no le fue fácil. Pero su música queda: en Córdoba el Rodrigo no ha muerto. Así es la música: no hay nada tan definitivo, como en la vida.

¿Y con qué concepto de vida hacés tu música?

Con el de cultivar lo que yo hacía de niño. Crear de la manera más niña posible, lo menos cerebral posible. Trabajar con el instinto, pasarla bien. Si un niño la pasa bien, avanza, se ríe, crea. Y yo funciono así. Intento jugar. Trato de no analizar lo que estoy haciendo en el momento en que lo hago. Yo veo muchos artistas que se bloquean porque ya están analizando lo que todavía no terminó de ser. Y ahí se montan un quilombo. Demasiada duda.

¿No es bueno dudar?

Para mí no puede haber duda. Un niño cuando está haciendo algo que le gusta no tiene absolutamente ninguna duda: lo que está haciendo está bien. Poco duda un niño. Y eso, al momento creativo, es ley: pásatelo bien. Porque dudar... ¡pa´ qué! Si la vas a cagar, no pasa nada: mañana harás otra cosa. Y si no sale nada, no sale. Pero en tanto, tira hasta el final, intenta, rompe, abre, juega. Así es el proceso de la noche. Y luego te levantas a la mañana y pones play y ahí no hay perdón: o sale algo bonito o sale algo que te da una vergüenza que te mueres. Y bueno: lo borras. ¿Cuál es el problema? Por el momento, te lo pasaste bien. Y eso nadie te lo quita, aunque el resultado sea una mierda. El arte está pa' eso ¿no?

Lo que hay atrás de Chávez

Suena a las lecciones que te dejaron los colifatos...

Es que ahí son maestros. Ésa es su fuerza. Pero también porque tienen la capacidad de establecer relaciones humanas intensas. En las relaciones humanas hay cosas que no hemos superado bien, el problema con el ego, por ejemplo. Mirá cuántas revoluciones se fueron a la mierda por el problema del ego...

¿Y por el problema del Evo? (*risas*) Porque estamos viendo resurgir liderazgos en Latinomérica y cuando mencionás a las revoluciones que fracasan por el ego, me acordé de Evo, de Chávez...

Fui a Bolivia hace un año y medio, cuando el proceso estaba todavía en pañales. En Venezuela está más avanzado. Estuve dos veces en estos últimos años y cada vez que voy, veo que lo que está pasando ahí es súper interesante. Pero afuera todo el mundo sólo habla de Chávez, que es una manera de no hablar de lo que está pasando ahí. En Europa, especialmente, no hay información: hay manipulación. Será porque molesta de verdad. Porque lo que tú ves pasando un poco más atrás de Chávez -incluso porque lo importante es lo que ha permitido que suceda detrás de él- es de una esperanza increíble. Es el único país del mundo que, cuando voy a un barrio, veo a los chavales decir: vamos a hacer esto y esto. Y nadie los para, porque hay una confianza de la política hacia la juventud. Me pasó, por ejemplo, con unos chavales que organizaron un concierto en el Poliedro, que es como decir el Luna Park aquí. Me recibieron diciendo: "Perdona Manu por cualquier molestia, pero nuestra experiencia se limita a haber hecho recitales para nuestros amigos del barrio y éste es un zapato muy grande para nosotros". Pero se habían propuesto hacerlo y lo hicieron. Los dejaron hacer y se cargaron para siempre esa experiencia. Ese tipo de cosas es algo que hoy en día es interesante de ver, porque te informan de un tipo de proceso muy esperanzador. Y eso no vas a entenderlo leyendo la prensa.

Tampoco se entiende leyendo la prensa qué pasa con la rebelión de los jóvenes en los suburbios de Francia. ¿Cómo contarías vos esas experiencias?

En Francia no hay organización: hay desesperación. En Venezuela hay esperanza. Para mí fue súper fuerte, por ejemplo, la experiencia de viajar de Caracas directo a Bogotá, una ciudad que conozco mucho mejor porque he pasado más tiempo allí. En Bogotá mis amigos me dicen: "Manu, estamos haciendo cosas, intentamos, pero apenas levantamos la cabeza, palo". Muy difícil: todo el mundo luchando con las uñas, rascando las piedras para hacer arte... para hacer lo que sea. Y en Caracas, ese estallido de voluntades, de trabajo, de hacer. El contraste es más fuerte.

Y Buenos Aires, ¿cómo lo encontraste?

No tuve tiempo de perderme mucho por la ciudad, me sumergí en lo mío y no vi demasiado. Yo me siento bien aquí, a mi gusto. Y si bien en estos diez días me llegó muchísima información, necesito de un poco de digestión. No me puedo tomar el permiso de opinar: me desborda.

Cátedra Autónoma de Comunicación Social

Para pensar y crear alternativas

Diplomado en Gestión Autónoma de Medios Sociales de Comunicación

Duración: un año.

Materias:

Gestión de Medios
Profesora Claudia Acuña

Clínica de Estilo
Profesor Diego Rosemberg

Nuevos Paradigmas
Profesor Sergio Ciancaglini

Taller de Crónica Periodística

Profesora Laula Vales

Seminario Técnicas de Educación Popular para la Comunicación Social

Profesor Maro Skliar

Seminario Actualidad y Desafíos de los Nuevos Movimientos Sociales Latinoamericanos

Profesor Raúl Zibechi

Abierta la inscripción ciclo 2008

Más info
www.lavaca.org
www.catedraautonoma.org.ar
Consultas
correo@lavaca.org
infolavaca@yahoo.com.ar

SUB.COOP

Luz propia

ILUMINATE

Cinco cantantes y un percusionista integran esta banda de hip hop de larga trayectoria y corta edad, que intenta darle contenido social a la rima y una mirada crítica a la movida que sacude a los barrios.

Manu me recibe en su casa de Liniers y muestra orgulloso su estudio de grabación que, si bien es chiquito -4 por 4- le permitió grabar el año pasado el primer disco de Iluminate. Ahora, con el segundo disco listo y una banda que ya recorrió su camino con elogios, se relaja para contar su mirada sobre el hip hop argentino: "Desde el 98 hasta hoy el hip hop no creció nada intelectualmente. Es triste, pero es así", sentencia Manu, que vivió desde adentro la movida que la cultura hip hop supo armar en los 90, cuando todos pensaron que estallaba y se quedo ahí. Parte de la revancha la vienen a dar estos seis chicos cuyas edades sorprenden porque no coinciden con la cantidad de experiencia vivida: el mayor es Manu, con 26 años. Explica: "Para nosotros la inteligencia está en decir algo y además, decirlo rimando". En esa frase sintetiza lo que diferencia a Iluminate: la responsabilidad sobre lo que se dice le da batalla a la idea de que el rap es una sopa de letras que riman sin ninguna lógica. "Nosotros tratamos de comprometernos con las letras que hacemos. Es difícil. Acá no va esa onda *gangsta*, de cadenas de oro, si hay gente que se está cagando de hambre. Somos re conscientes de ese tipo de cosas y también de cómo transmitir esa conciencia con la música que hacemos". Zack, otro iluminado (de 22) cuenta: "Llego a salir con cadenas de oro en mi barrio y en la esquina me roban o salen todos a gritarme: careta, bigote, gato".

Una de las letras que están en el primer disco, se llama *Esclavo de palabras* y entre otras cosas dice:

Hay tantos chicos con sus sueños rotos,
la escuela no enseña,
la fe no mueve montañas.
La clave es aprender de los errores arriesgando lo seguro,
la nave para no morir,
alerta para resistir,
ver y seguir, ser la luz en lo oscuro.
Creer en el sistema es tu problema.

La mezcla

La banda se completa con Gaby, Diego, Mariano y Luciano, el amigo que hace de manager y los ayuda a organizarse y "les da contención espiritual". Son de barrios diversos y lejanos entre sí: González Catán, Liniers y San Justo. Ensayan una vez por semana y tocaron desde en el Locomondo de Ramos hasta en el Personal Fest y el Festival Bue. Son cinco cantantes (MCs, o "maestros de ceremonias") -algo extraño en una banda de hip hop- más un percusionista. Dieron sus primeros pasos en el año 2000, cuando estaban desperdigados por distintos proyectos que iban de algún modo agotándose. "En los 90 no alcanzamos a decir que se armó una buena movida. Los que tenían algo de éxito -por ejemplo el Sindicato Argentino del Hip Hop- ganaban un premio y tocaban para afuera. Para cuando sacaron su segundo disco, en Argentina nadie lo escuchó porque no los conocían", explica Manu, que vivió esa época cuando recién estaba entrando en la adolescencia. Otra de las cosas que cuenta es que los más exitosos de ese tiempo tenían pose de estrella, eran inaccesibles y no compartían la música a la que accedían gracias a que podían viajar. Manu tiene una teoría. Dice que el éxito propio no basta, que hay que tratar de armar una movida colectiva, que sea algo más grande que lo propio. Es interesante ver cómo el espíritu de los 90 -el corto plazo, el éxito personal- lo atraviesa todo. Pero justo con el fin de esa década se forma Iluminate: "Nosotros nos juntamos para que se juntara nuestro público, para ganar público para el hip hop", explica Gaby y agrega: "Todos teníamos los mismos ideales al momento de encarar el proyecto: crecer mental y musicalmente".

Zack gesticula y se ríe: "Para nosotros fue importante ponernos de acuerdo en varias cosas: primero en que nuestras letras siempre van a decir cosas reales, o sea, cosas que vivimos". Completa Manu: "La fantasía de querer ser el mafioso de la esquina y todo eso ya fue, son cosas que no te cree nadie, queremos ser reales, hacer música y que los mensajes digan algo copado, perfeccionar eso".

Además de juntarse entre ellos, los Iluminate son amigos de bandas de reggae como Los Cafres, grabaron un tema con el Pity de Intoxicados en un disco tributo a Pappo, y también son amigos de César Andino de la banda hardcore Cabezones. Podría pensarse que músicas tan disímiles con tribus algo sectárias son difíciles de juntar. Sin embargo, son incontables los links que surcan estas bandas. En esos cruces encuentran ritmos, experiencias que después se transmiten en las canciones. "El rap acá se hizo re sectário y nosotros queremos romper eso", dice Manu. "A la hora de componer usamos todo lo que escuchamos", agrega Gaby. "Por eso Iluminate es diferente, no se parece a nada, porque es una mezcla de todo", sintetiza Zack.

Quizás éstas sean algunas de las cosas que se pudieron aprender desde los 90 a hoy: que para que algo sea más interesante hay que mezclarlo con otra cosa o con muchas otras cosas. Que para eso hay que juntarse con otros. Que para eso hay que organizarse. "En el medio, además, pasó Internet", reflexiona Zack. Que fue lo que posibilitó el acceso a otra música y que les permite hoy conectarse con gente de todo el país que los invita a Misiones, a Comodoro Rivadavia, a Santa Cruz.

Pasaron por las plazas de González Catán, donde tocaron a beneficio de un comedor comunitario, y por las de La Matanza, para participar de una jornada de hip hop gratuita. "Si bien lo de La Matanza lo organizó la Municipalidad, nos gustó la idea porque era gratis, habían grafiteros pintando, pibitos chicos que se acercaron... Creemos que si le podemos robar esos espacios al municipio está bien", cuenta Manu. Por ahora, dicen, están recuperando lo que invierten en la banda, con la venta de discos y, sobre todo, con los recitales: "Hicimos un montón de shows en todas partes, festivales grandes y chicos, y como nos registramos en Sadaic, cobramos bastante. Fuimos pensando que iban a ser treinta pesos y cuando llegamos no lo podíamos creer", dice Zack con risas. "Hicimos un desastre", cuenta Gaby: se regalaron ropa unos a otros, se invitaron a comer, se dieron todos los gustos en una tarde para ellos inolvidable.

El nuevo disco de Iluminate será presentado en marzo o abril de 2008, en lugar a confirmar.
De lo que *MU* pudo escuchar, *La familia*, *Cruzando la frontera* y *Sigue igual*, son canciones hipnóticas, suenan bien y tienen buenas letras.
Más información en www.iluminate.org

¿Y dónde están las chicas?

Sobre la difusión de la movida del hip hop tienen algunos recaudos. Opinan que a veces es favorable, pero "hay bocha de veces que te da bronca. Dicen que el hip hop es marihuana, armas, pandilla, y vos que lo vivís sabés que eso acá no existe", dice Zack. Sigue Gaby: "Y si no, te muestran la típica historia del pibe que lo salvó el hip hop y ahora no se droga y no roba más; andá a preguntarle a uno que hace rock o cumbia si no te cuenta la misma historia. Eso no tiene que ver con solamente con el hip hop". Se quedan unos minutos en silencio y abandonan la diplomacia dirigiendo las siguientes palabras -así, sin comas- a un supuesto Gastón Pauls: "Si vivís en un lugar re mutante qué venís a llorar a la villa...".

Pregunta obligada:

¿Es machista el hip hop?

"Sí. Es machista si lo ves por la tele", responde Manu.

Zack cuenta la realidad que ellos viven: "Melanie es una chica de Córdoba, re-grosa a nivel *freestyle*, llegó a la final con Sandoval y Mustafá, los dos mejores MC. Hay grafiteras muy grosas, hay bailarinas, hay cada vez más hip hoperas y nosotros nos ponemos contentos porque le suman a la movida".

Sin Patrón

Fábricas y empresas recuperadas por sus trabajadores.
Edición actualizada.

Compralo en www.lavaca.org a $ 15 + gastos de envío.

CARTOGRAFÍAS
por Carolina Golder

Cada año, 46 millones de mujeres alrededor del mundo recurren al aborto inducido para terminar con un embarazo no deseado. Actualmente el 62% de la población mundial vive en 55 países donde el aborto inducido está permitido y el 25% vive en países que lo prohíben y penalizan.

El índice de abortos no depende de su legalización. Por ejemplo, en Holanda y Canadá, donde está despenalizado, se realizan 0,53 y 1,20 abortos, respectivamente, cada 100 mujeres en edad reproductiva.

En Argentina donde está penalizado se estima que se producen 5,35 abortos cada 100 mujeres.

Consumidor final

CRÓNICAS DEL MÁS ACÁ

El Abasto no deja de ser el cadáver de un monstruo. Conserva afuera su aspecto imponente, algo rudimentario y majestuoso, como un viejo dinosaurio que parece resistirse al implacable tiempo, aunque sus entrañas se hayan esfumado. Impersonal y vidriado, cuadrado y uniforme, es una vieja cáscara rellena con la liquidez de estos tiempos.

Al llegar al piso que busco me recibe una horripilante muestra del espíritu navideño, con un trencito que no funciona, árboles ordinariamente multicolores, enorme cantidad de símil nieve en este diciembre porteño, verdadero portento del colonialismo cultural o de la estupidez humana, no sé muy bien. Y, por supuesto, inefables y grotescos ¿gnomos? que ríen andá a saber de qué cosa y algún Papá Noel cada vez más cerca de la coca cola que de San Nicolás.

Qué linda la Navidad, doña.

Entro a "Cuerpos, la exhibición" cuyo título está en inglés y soy asesinado en la entrada por la suma de pesos 30 como para que me vaya haciendo a la idea. Le digo a la sonriente empleada que pertenezco a prensa, lo cual le hace el mismo efecto que a Benedicto XVI hablarle de la tolerancia.

Pago y entro. Para los distraídos, se trata de la muestra de cadáveres conservados en un proceso que se conoce como polimerización, cuya didáctica intención es mostrar algunas cuestiones referidas a la normalidad y las enfermedades en el cuerpo humano en una especie de radiografía en directo. Universidad de Michigan, cierto discurso evangelizador acerca de la ciencia y de la importancia de "vernos" y contenido informativo para la masa ignorante que puede pagar la entrada.

Precisamente el cartel de entrada me avisa que no son -o fueron- *personas* sino *especímenes*. A ver si les queda claro, manga de incultos. Tengo un poco de miedito porque soy algo impresionable con estas cosas. Sin embargo, me adapto rápidamente. Los cuerpos parecen de muñecos en una magnífica reproducción. Lo escabroso es que uno *sabe* que son cadáveres. Uff.

Hay mucha gente en un ambiente cuidadosamente iluminado, con fondos negros, muy dark. Todos hablamos bajito, como si estuviésemos en misa. Predominan mujeres, largamente. La mayoría jóvenes, que miran con detalle las vitrinas donde hay disecciones y los cuerpos enteros (es una forma de decir) y semi enteros. Todos parecen muy concentrados y atentos a los detalles que yo no percibo.

Una pareja se besa irrespetuosamente frente a un cadáver que muestra no sé qué cosa que nos hace mal. Se me ocurren muchos comentarios sesudos pero ninguno me parece serio. Está bueno que se besen, ¿no?

Hoy Lanús salió campeón, pero a nadie parece interesarle aquí dentro. Hay gente *fashion* y otra que no. Hay chicos que parecen entretenidos, señores de mediana edad que le explican a su señora algo que a la señora no parece interesarle y *nadie* ha venido solo.

Una exposición de cadáveres. ¿Qué diría Foucault? La muestra es sobria en su puesta, si bien hay, sobre el final, un cadáver (finalmente *lo son*) sentado como si estuviera leyendo un libro (de anatomía) en un banquito sobre una mesa vidriada. ¿Hacía falta?

Hay una sala donde hay fetos en diferentes etapas de gestación, todos de color rojo en frasquitos, un cartel que advierte a las personas impresionables (¿¿??) y un cierto aire a Alien en la sala.

"El cuerpo nunca miente" es una leyenda que se repite. ¿Será así? Hay un cuerpo que muestra apéndices metálicos en la cabeza, rodilla, mandíbula y codo. Pobre tipo, lo mejor era morirse. No hay información sobre el origen de los cuerpos, parecen de tipo asiático y alguno africano, pero andá a saber. Un cuerpo está cortado literalmente en rebanadas para mostrar alguna cuestión que mi supina ignorancia se empeña en no ver. Una señora le dice a su marido que si se va a desmayar le avise, mientras el señor se sienta en un banco con cara de ¿qué estoy haciendo acá?

La muerte en términos de ritos funerarios es una muestra de civilización, es una de las puertas de salida de nuestra animalidad. Y luego, durante siglos, la muerte ha sido parte de un show. Esto que estoy viendo, ¿qué es? No lo sé, pero no me gusta.

Repaso la sala y, de lo que puedo constatar, la inmensa mayoría de los cadáveres son hombres. ¿Quiere decir algo? Le pregunto a un joven con cara de aburrido que vende -al módico precio de 25 pesos- el catálogo. El joven me informa que apenas puede dar fe de su propia existencia por lo que desisto de mi fuente de información rápidamente. Qué duro es el oficio de periodista.

Me voy y pienso en los cuerpos masculinos con genitales patéticamente disecados, empequeñecidos y arrugados... Pienso en Freud, imagino una sonrisa femenina algo socarrona y me digo: al final tanto lío para terminar así...

La ciencia no es lo mío.

Vuelvo a ver el espantajo navideño y me dan ganas de volver a entrar. Pero no. Ni muerto.

CUMBIA

Conseguí el libro en
www.sub.coop
www.lavaca.org

Fotografías de la Cooperativa Sub

lavaca
www.lavaca.org

lavaca es una cooperativa de trabajo creada en 2001. Editamos una página de Internet que todas las semanas difunde noticias bajo el lema anticopyright. Mensualmente profundizamos estos temas en *MU*.

La presente edición de nuestro periódico *MU* sumó el esfuerzo de:

Redacción: Claudia Acuña, Sergio Ciancaglini, Diego Rosemberg, Quimey Lillo, Laura Vales, Sonia Sánchez, Gonzalo Beladrich, Carlos Melone, Pablo Mileo, Romina D'alfonso.
Diseño: Lucas D'Amore y Nomi Galanternik para mássustancia
Corrección: Graciela Daleo
Ilustración: El Niño Rodríguez
Webmaster: Diego Gassi
Atención online: María del Carmen Varela
Administración: Alejandra Caputo
Fotografía: Sub, cooperativa de fotográfos

Impresión: Cooperativa de Trabajo Gráfica Patricios. Av. de Patricios 1941
Distribución en Capital: Vaccaro Sánchez y Cía. Moreno 794 9º, Capital
Tel/Fax: (011) 4342-4031/32
Distribución en Interior: DISA (Distribuidora Interplazas SA). Pte. Luis S. Peña 1832/6 (1135) Capital. Tel (54 11) 4305-0114/3160

***MU* es una publicación de la Cooperativa de Trabajo Lavaca Ltda. Camargo 694 3º B (1414) Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Argentina**
Editor responsable: Claudia Adelina Acuña
correo@lavaca.org / www.lavaca.org

CAMPAÑA DE SUSCRIPCIÓN A *MU*

Seis ediciones por cuatro datos y $ 30

1. Nombre.
2. Email.
3. Teléfono
4. Dirección dónde quiere recibir MU

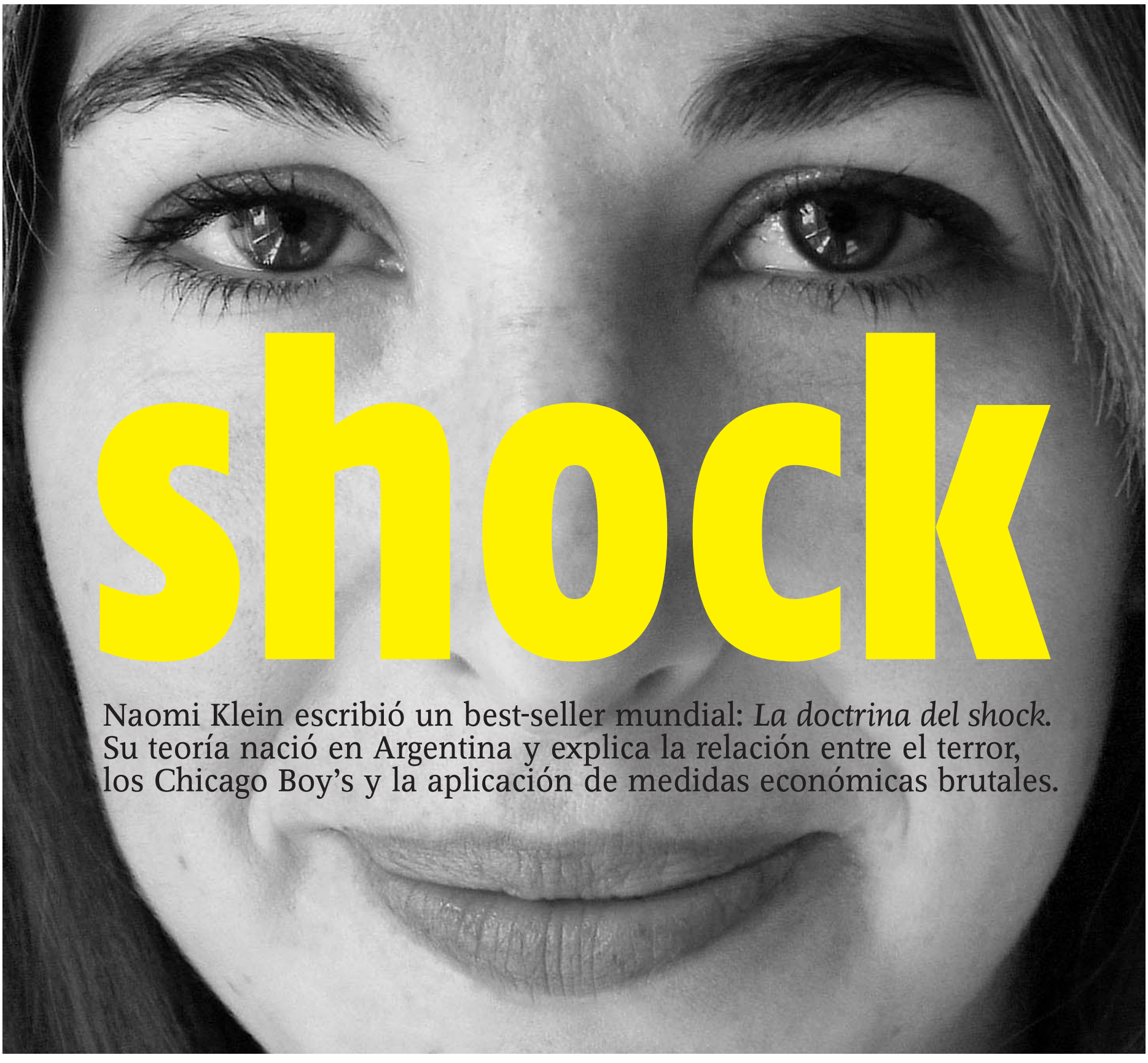
Envíe estos datos a correo@lavaca.org
más info en www.lavaca.org

el periódico de *lavaca*
verano 07/08 / año 1 / número 11
Valor en kioscos $ 5

Este número de *MU* dura todo el verano

Disfrutá las vacaciones y la lectura. Aprovechá para escribirnos ese mail que nunca nos mandaste. Acercanos esas críticas con buena leche que siempre quisiste compartir. Y preparate para el reencuentro, en marzo.
En tanto y como siempre, ya sabés dónde estamos:

www.lavaca.org



shock

Naomi Klein escribió un best-seller mundial: *La doctrina del shock*. Su teoría nació en Argentina y explica la relación entre el terror, los Chicago Boy's y la aplicación de medidas económicas brutales.

ISSN 1850-6305

Manu Chao colifato

Una cita increíble con este artista que encuentra en la radio La Colifata, que hacen los internos del Hospital Borda, una fuente de sabiduría, que ahora quiere compartir con el mundo.

Sin patrón 2008

Las cooperativas de trabajo siguen recuperando empresas quebradas y peleando contra los mismos obstáculos: la justicia, los legisladores y el Estado.

Las pasionarias

Lohana Berkins analiza políticamente el cuerpo travesti. Las Mujeres al Oeste cuentan cómo hacen la revolución en los barrios de Merlo y Morón. Y además...